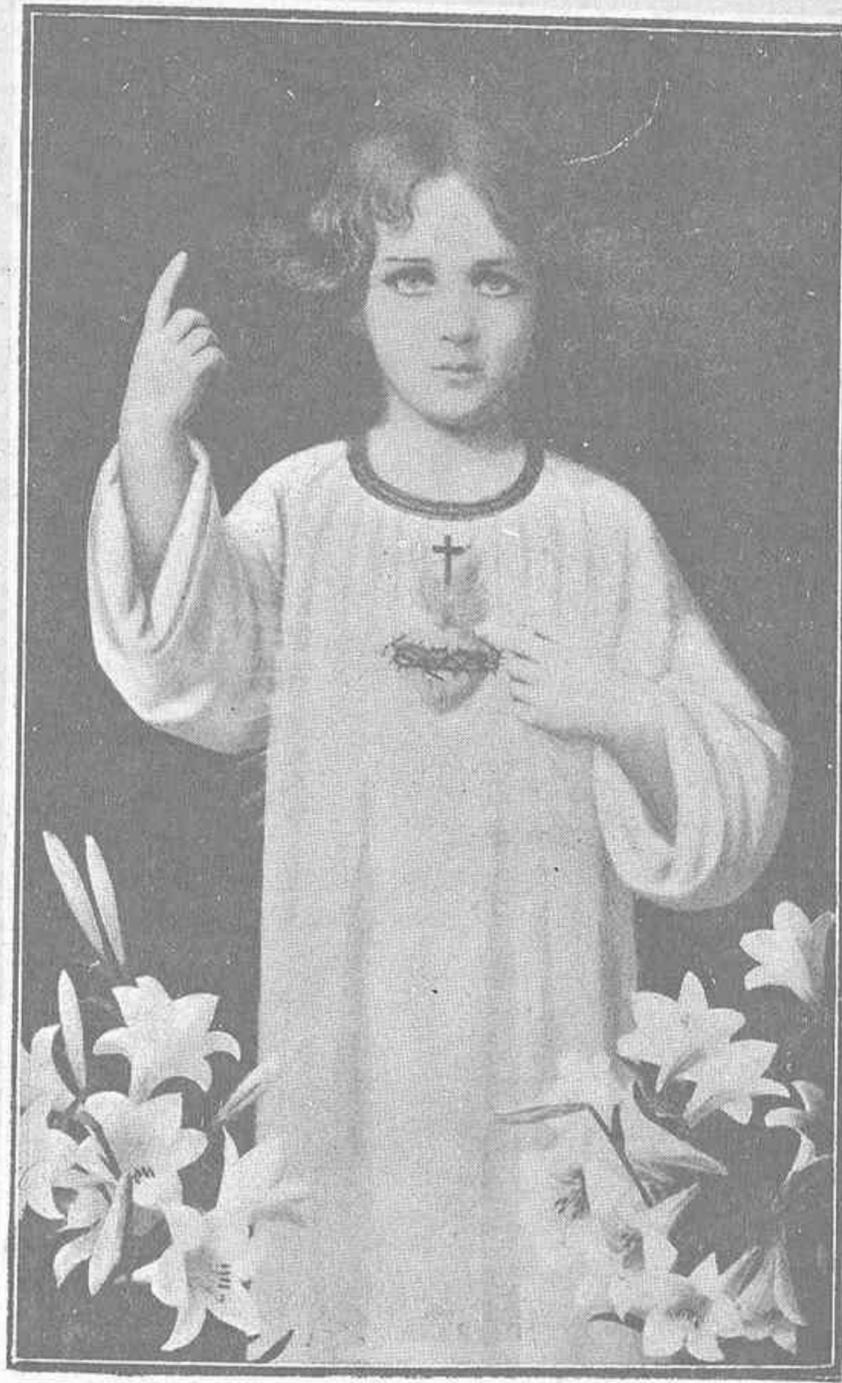


PAGINAS ESCOLARES



JUNIO
1914

Texto.—Poder atractivo de Jesucristo en el Santísimo Sacramento, *Mariano*.—Magnífica joya religiosa.—Colegio de Valencia: Nuestra Pascua, *Pascual Latorre*.—Del Maduré: Caza sin igual, *Eduardo*.—La mejor sociedad, *X*.—Colegio de Gijón, *R. Diligens*.—Lo que puede el ejemplo.—Parodia del «Cuentan de un sabio...»—Ivo Yurich, *G. R.*—Para vacaciones. —México: Castillo y Colegio Militar de Chapultepec.—Vergel de Mártires (Conclusión), *Alberto del Campo*.—La Comunión es de valientes *Urano*.—Apostolado de la Oración.

Grabados.—Magnífica joya religiosa en honor de Jesucristo Sacramentado.—En las riberas del Guadalquivir.—China: El P. Eusebio Bengoa, Misionero franciscano español, con sus discípulos. — Colegio de Bogotá: Alumnos que actuaron de seises en el Congreso Eucarístico de 1913.—Colegio de Gijón: Fragmento de la decoración y escena final en el auto sacramental de «La Vida es Sueño.»—Fragmento de la decoración «El Paraíso»...—Buenos Aires: Colegio del Salvador: Sociedad de foot-ball. Primer team de foot-ball.—México: Castillo y Colegio Militar de Chapultepec.—Chapultepec: Una avenida del parque.—México: la Catedral.

Jesús íntimo. Elevaciones dogmáticas por el R. P. Carlos Sauvé, S. S. Versión de la 11.^a edición francesa, por F. M. E. Un tomo en 8.^o con XLVIII y 356 páginas, en rústica, pesetas 3; en pegamoiit granate con planchas oro, pesetas 4.

Después del elogio que la obra del Sr. Sauvé ha recibido de Su Santidad Pío X (Breve de 10 de Marzo de 1908), todos los encomios que de ella hagamos nosotros serán pequeños. «Trabajas, le dice, en reanimar por medio de la exposición de la teología mística, el amor a la Religión y al culto de las virtudes cristianas en las almas; y lo procuras dando a la publicidad una serie de libros que, por la riqueza y solidez del fondo, por la integridad de la doctrina y por la viveza de su estilo saturado de amor divino, gozan de grande estima entre los hombres graves y prudentes.»

Todos los cristianos fervorosos y de alguna ilustración, leerán este libro con inmenso fruto, ya lo tomen como lectura espiritual, ya como tema de meditación, y los señores Sacerdotes hallarán en él materias fecundísimas para la predicación de estos altísimos Misterios del Hombre Dios.—Librería Religiosa, calle Aviñó, 20, Barcelona.

Visitas al Santísimo. Una para cada día del mes; acomodadas al plan de los Ejercicios espirituales de San Ignacio, escritas en francés por el R. P. Eduardo Malou, de la Compañía de Jesús, y traducidas al castellano por el P. Longinos Navás, de la misma Compañía. Un volumen de 128 páginas, tamaño 14 y medio por 9 centímetros. Precios: 0,60 céntimos en rústica, y 1 peseta en tela.

Son las visitas al Santísimo santa y, en nuestra patria, muy extendida costumbre.

Ellas han de ser siempre efusiones del corazón delante del Dios de amor oculto en el tabernáculo.

Las «Visitas al Santísimo» que te recomiendo, no son meras preces, sino sencillos asuntos de conversación y piadosos coloquios con el Divino Maestro.

La mejor manera de servirse de ellas será leerlas reposada y atentamente, interrumpiendo la lectura para desarrollar en piadosos coloquios con

nuestro buen Jesús los pensamientos, y sobre todo los afectos en que el alma hallase gusto.

Adquiere, pues, esta obrita que será buena amiga de tu alma: están las Visitas acomodadas al plan de los Ejercicios espirituales de San Ignacio, de manera que cuando las practiques, te ayudará a sacar de ellas el apetecido provecho; y están también ordenadas una para cada día del mes, con lo cual te serán útiles en todo tiempo del año.

Para los pedidos dirigirse a Hijo de Miguel Casals, Pino, 5. Apartado 231, Barcelona, y a las principales librerías de España y América.

Jesucristo meditado y contemplado

todos los días del año

Meditaciones sobre los Misterios de la vida del Salvador y las fiestas de los Santos, con dos Retiros para cada mes, seguidas de oraciones para la Confesión y Comunión, visitas al Santísimo Sacramento, letanías del S. Corazón y de la Santísima Virgen, Oraciones de la Misa y Vísperas del domingo, traducidas de la 12.^a edición por el P. Dionisio Fierro Gasca, Escolapio. Tres volúmenes de 1480 páginas de 17 por 11 milímetros. En rústica, pesetas 9; en tela inglesa flexible, pesetas 12.

Distínguese esta notabilísima obra por el sabrosísimo juego espiritual de que están impregnadas todas sus páginas, repletas de la más sólida y segura doctrina sacada directamente de los mismos Evangelios, hermanándose en ella, por maravillosa manera, la elevación y solidez del pensamiento como nueva y asequible a todas las inteligencias.

No es, pues, de extrañar que estos tres volúmenes hayan merecido los mayores elogios del episcopado y que en muy pocos años se hayan agotado doce ediciones francesas y muchas otras en los distintos idiomas a que han sido traducidas con general aplauso.

De la bondad de la traducción no hemos de hablar: el nombre del celosísimo escolapio P. Fierro Gasca, tan versado en estas materias, es siempre garantía de acierto.—Gustavo Gili, Editor, Universidad, 45, Barcelona.

PÁGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA PARA JÓVENES ESCOLARES

Año XI.

Gijón, Junio de 1914

Núm. 122

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

PODER ATRACTIVO DE JESUCRISTO

EN EL

Santísimo Sacramento

(Testimonio de gratitud)

Hace algunos años era yo congregante de una floreciente Congregación Mariana y en ella y por ella me sentía feliz; pero eso no obstante, había una cosilla que de cuando en cuando me inquietaba algo y turbaba la paz de mi corazón. A veces, en momentos tranquilos y libres de las agitaciones y bullicios de la vida, cuando v. g. me arrodillaba delante del Smo., me parecía oír en lo más íntimo del corazón una voz insinuante que me preguntaba si no quería yo hacer algo más por Ntro. Salvador, si no quería sacrificarle todas mis fuerzas, todas mis inclinaciones y deseos.

Por entonces precisamente, un joven muy amigo mio abandonaba su patria y sus parientes por seguir la vocación que le llamaba á trabajar en las misiones de lejanas tierras. Otros dos estudiantes también de mi mismo pueblo, sacrificaban un brillante porvenir con que el mundo les brindaba y entraban en religión, «¿No quieres tú también, me seguía preguntando la insistente aunque cariñosa voz, no quieres tú seguir el ejemplo de estos y abrazar el estado de perfección?»

Yo estaba entonces muy lejos de oírla con docilidad; pero de no escucharla se me seguía una secreta inquietud y una oculta tristeza que me traía de nuevo la misma idea y pregunta á la memoria. Cada vez temía más que verdaderamente llegase Dios Ntro. Señor á exigir de mí un sacrificio igual, porque por una parte no me atrevía yo á oponerme resueltamente al divino llamamiento, y por otra parte tenía muy prendido al mundo mi corazón y muy encariñado mi espíritu con los planes e ilusiones

que, partiendo de la base de no ser religioso, me había forjado para el porvenir.

Me dí pues á inventar razones y más razones para tranquilizarme y asegurarme de que no servía para religioso; á pesar de lo cual la idea del claustro me perseguía tomando cada vez más cuerpo en mi imaginación. Hube en fin de resolverme á llevar la causa al confesor: él como experimentado y prudente no quiso anticiparse á la gracia ni violentarla y resolvió que me quedara en el mundo. Me creí feliz con tal consejo y durante algún tiempo hasta pareció dejarme la pertinaz idea. Pero solo durante algún tiempo; que luego la amortiguada, no extinguida voz comenzó á reforzarse de nuevo y hacerse sentir más fuertemente que nunca.

Cierto día de la novena de la Inmaculada oí con los demás congregantes un sermón del conocidísimo dominico Fr. Buenaventura. Centenares de hombres y de jóvenes llenábamos la catedral; el orador habló del Smo. Sacramento, siendo los dos puntos del sermón: lo que Jesucristo hizo y hace por nosotros en este Sacramento y lo que los hombres hacemos con El. Todos los oyentes mostraban honda emoción: yo igualmente conmovido que los demás, me arrodillé después del sermón delante del Smo., pensando, sin darme apenas cuenta de ello, en la estupenda muestra de amor que Jesucristo nos da en la Eucaristía y cómo á vista de ella debiera nuestro corazón encenderse todo en llamas de vivísimo amor hacia Jesucristo. Entonces oí de nuevo, y poderosa como nunca, la voz que me llamaba: «Conságrate, me decía con toda claridad, conságrate enteramente á Jesucristo; por amor de Jesucristo entra religioso.»

¡Cosa notable! Este pensamiento lejos de turbarme como antes, me inundó entonces de indecible paz; y casi arrastrado por ella propuse allí mismo resueltamente abrazar el estado religioso, ayudado de la divina gracia. Fui de nuevo á mi confesor y aprobando ya éste mi resolución, comencé á allanar los

obstáculos que preveía se me habían de oponer. El principal fué la oposición de mis padres. Pobres padres míos! Cuanto les costó el sacrificio! Pero al fin le hicieron en honor del Señor á cuya voluntad santísima, como buenos, excelentes cristianos que eran, no se atrevieron á resistir y entré por fin religioso. Desde entonces vivo feliz admirando y agradeciendo, por la felicidad que con ella me acarreó, la fuerza atractiva de Jesucristo en el Smo. Sacramento.

Mariano

Magnífica joya religiosa

En honor de Jesucristo Sacramentado

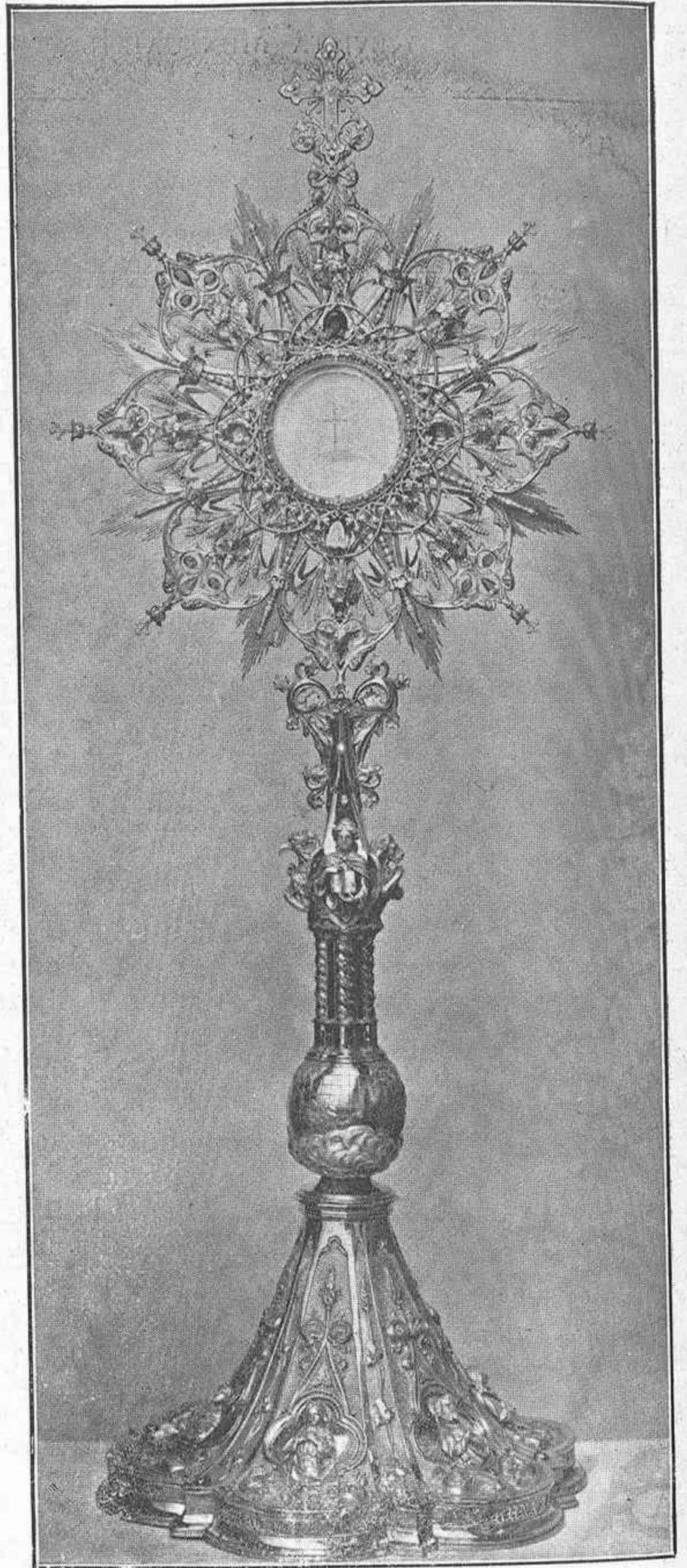
El fecundísimo arte español no se ha cansado afortunadamente de engastar nuevas y preciadas joyas en la honrosísima corona de gloria que la fama le ha consagrado justamente á través de los siglos.

Prueba admirable de esta vitalidad artística de nuestra patria, es esta preciada joya dedicada á las magnificencias del culto católico, esta hermosísima custodia construída en Santiago de Compostela, en los acreditados talleres de la Viuda e Hijos de Bacariza.

Dicha custodia ha sido estrenada en el solemne trídúo celebrado los días 26, 27 y 28 de Abril en la iglesia de la Residencia de la Compañía de Jesús de la Coruña, por la floreciente asociación de señoras, denominada: Adoración Diurna del Stmo. Sacramento, por cuyo encargo se ha ejecutado la mencionada obra de arte religioso.

Mide la custodia un metro con diez centímetros: es de estilo gótico de la época secundaria, y dentro de la esbeltez propia de las líneas, se desarrolla la obra en tres partes: base, tronco y ramas, luciendo en cada una de ellas gran riqueza de elementos decorativos, ya artísticos, ya de valor material, pues aparte de la cantidad de plata que requiere en su ejecución el basamento y el fuste, lleva en su parte superior más de setenta onzas de oro, y distribuídas con profusión, piedras finas en número de 659, entre las que abundan gruesos brillantes, hermosas esmeraldas, bien redondeadas perlas, záfiro, rubíes, diamantes, etc.

La base se halla formada por seis lóbulos salientes, en cuya superficie se ve atrevido repujado del estilo que ornamenta pulido



Magnífica joya religiosa en honor de Jesucristo Sacramentado

medallón, en donde se encuadran artísticos relieves de plata oxidada, representativos de la Virgen Santísima, San Juan Evangelista, San Francisco de Borja, San Pascual Bailón, San José y el emblema de la Asociación a que va destinada la custodia.

Sobre esta base y envuelto en nubes aparece el mundo, que sostiene un haz de co-

lumnas espirales exornadas de brillantes y rubíes en las canales reentrantes destinadas a las pomas o florecillas en la arquitectura de esta clase; a manera de remate o capitel aparecen contrastando con lo correcto de la línea los apropiados símbolos de los Evangelistas, el ángel, el león, el toro y el águila, que por la dificultad de su enlace y de su airosa posición constituyen un nudo verdaderamente atrayente y nuevo.

A partir de este cuerpo se alza la rama, que es toda de oro y piedras preciosas y que si es un encaje por lo fino y delicado de su trabajo, es un símbolo por los elementos decorativos de que se compone; ocho partes simétricas contornean a modo de gobletes los ramos que sostienen los grupos de espigas de trigo, alternando con los de vid, cuyos racimos se forman por sin número de perlas; estos compartimentos son abrazados por cetros y coronas de oro y piedras, atributos de la realeza y esfumándose del relicario parten finísimos rayos, que completan el conjunto de la parte superior, rematada por rica cruz, también de gruesos brillantes, como lo son los que rodean la caja de la Sagrada Forma y piedras que en su mayor parte se deben a la generosidad de las damas coruñesas.

En el pié lleva alrededor, en oro y caracteres góticos, la siguiente inscripción: «Homenaje de las Señoras de la Adoración Diurna de la Coruña á Jesús Sacramentado. Año de 1914.»

Sintetizando el juicio que nos merece tan preciosa joya, podemos afirmar que su parte superior es una verdadera filigrana, la parte central un primoroso trabajo de una gracia y esbeltez que contrasta con la severidad de la parte superior, formando todo un armonioso conjunto de inspiración y originalidad de elevado simbolismo teológico y admirable ejecución artística.

Nuestra enhorabuena á las distinguidas señoras de la Coruña por su edificante prueba de desprendimiento y piedad, y nuestra más entusiasta felicitación á los inspirados artistas santiagueses que con tanta brillantez saben conservar y enaltecer con nuevos timbres la gloriosa tradición del arte español.

Pasan todos los años de esta vida a la otra, unos 36.000.000 de hombres; 100.000 todos los días, 4.166 cada hora. Huir de la muerte es imposible, ¡Cuántos jóvenes hay entre esos 36 millones de cadáveres!

COLEGIO DE VALENCIA

Nuestra Pascua

Hermosa, larga y florida en verdad ha sido para nosotros la Pascua de este año.

Comenzó con el «*Gloria in excelsis Deo*» del Sábado Santo, y si el mes de Mayo no avanzara sin detenerse, todavía creo, que estaríamos de fiesta y de regocijo.

Nos hallábamos en casa saboreando las clásicas *monas* de esta tierra, cuando supimos que el Revmo. Sr. Nuncio de S. S. pensaba visitar nuestra ciudad. Al momento se nos ocurrió la idea de que también visitaría el Colegio y

El Lunes de Pascua recibió, a su llegada, en la estación, la primera manifestación de respeto, amor y veneración; pues nuestro pueblo, que siempre es católico, se pinta solo en el amor a Jesucristo y a su Vicario. El Martes volvíamos nosotros al Colegio, *sin grandes aclamaciones de júbilo y alegría*; pero pronto desapareció la tristeza, al saber que el Domingo habíamos de tener entre nosotros al Sr. Nuncio; pues vendría a celebrarnos la Misa, en la cual recibirían la primera Comunión 19 de nuestros compañeritos.

Llegó el deseado día y todos nosotros pudimos recibir la Sagrada Comunión de manos del Sr. Ragonessi, que con una paciencia y bondad envidiables, distribuyó, por espacio de una hora la Comunión, a todos los que llenaban nuestra preciosa Capilla. El R. P. Rector preparó nuestras almas con unos tiernos fervorines y nos indicó el modo de agradecer la distinción que nos hacía el representante del Pontífice de los Niños, Pio X.

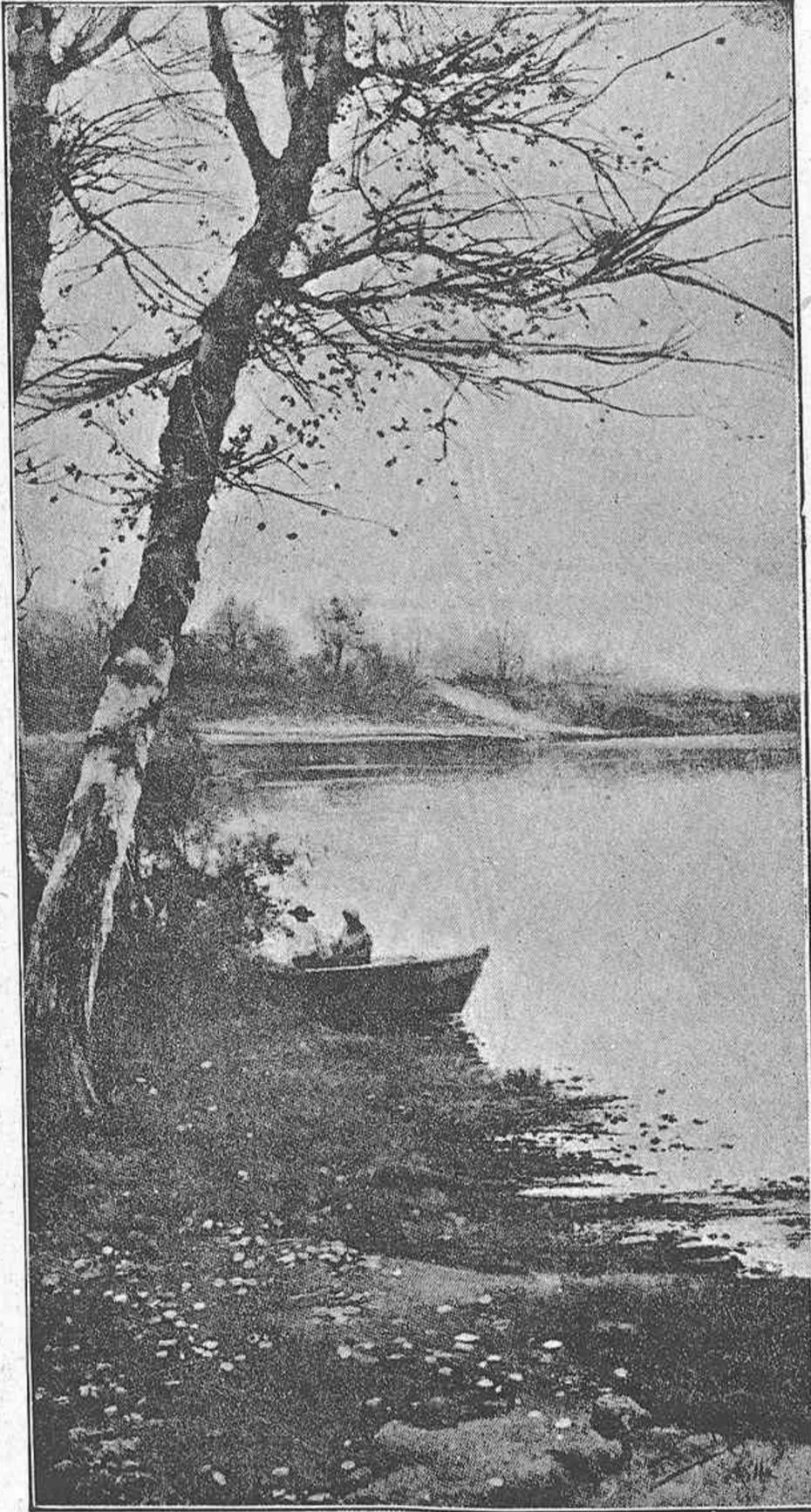
Después del desayuno, que fué extraordinario y con *Deo Gratias*, en el salón de Actos saludamos, con una Academita, medio improvisada, a nuestro compatriota el Señor Ragonessi; pues en un diálogo los Señores, Valiente, Testor y Trenor probaron que el Sr. Nuncio se debe llamar Aragonesi por ser descendiente de aragoneses y por llevar en su escudo las barras de Aragón.

Al terminar, quiso que todos nos acercáramos a besarle el anillo, y para todos tuvo palabras de gratitud y benevolencia.

La premura del tiempo le obligó á dejarnos pronto; pero a la salida los aplausos se multiplicaron y las aclamaciones no cesaron.

A las 12 una buena comida; después paseo, y a las 6 función de iglesia. El R. P. Prefecto, que nos predicó un hermoso ser-

món, en el cual, no con los humos de Prefecto, que no los tiene, sino con amor de padre, nos presentó la Sagrada Comunión como el mejor alimento de nuestras almas y la mejor arma de defensa para todas las ocasiones de la vida.



En las riberas del Guadalquivir

En este mismo mes, el día 25, cuando como Sábado, nos disponíamos a asistir a la clase de Apologética, se nos avisó que el R. P. Carlos Ferrís S. J. el celoso padre de los pobrecitos leprosos acababa de llegar al colegio y quería darnos las gracias en nombre de los enfermitos de Fontilles, por los repetidos regalos que les hemos enviado. Acudimos todos al salón de Actos en donde el P. Ferrís hizo llorar a más de uno, al

contar lo que los enfermitos sufren y la paciencia con que lo sufren. ¡Cuán buenos son los leprosos de Fontilles! En ese mismo día les hicimos otro regalo; pues aunque no les falta lo necesario, no tienen muchas cosas que a nosotros nos sobran.

Hasta, casi, podríamos decir que nos sobran Campos.

El día 30 de Abril fué el de los Congregantes y cierto, como ese entran pocos en libra. A las 8 después de oír Misa, Comulgar y rezar un *Memorare*, tomamos el tren de Barcelona que nos había de dejar en el Puig. En marcha, ya nos comimos un buen almuerzo, pues las excursiones y algazara del día así lo exigían. A nuestra llegada toda la población se puso en movimiento, pues 200 colegiales que nunca son muchos, no se esconden tan fácilmente. Visitamos la hermosa y rica iglesia, que posee muchas y muy preciosas reliquias; el monasterio, la Cartuja, la montaña donde, según cuentan, dió una patada el caballo del rey D. Jaime el Conquistador y salió agua; las célebres canteras y Nuestra Señora del Puig. Aquí los historiadores nos acordamos de los asturianos; pues para nosotros fué esta Virgen lo que para ellos la de Covadonga.

A las 12 ¹/₂ nos sirvieron una comida, pero ¡y qué comida!. En ella los H. H. cocineros Simón y García lucieron sus habilidades y buen gusto.

Más tarde nos reuníamos en la iglesia, donde se congregó la mayor parte del vecindario y tuvimos el ejercicio preparatorio del mes de Mayo. El R. P. Guimerá, director de la congregación de internos, hizo una plática y todos alegres y fervorosos nos consagramos a la Virgen, prometiendo a nuestra Madre honrarla todos los días de nuestra vida.

Después, tracas, cohetes, petardos, cornetas, globos, todo con no poca animación, y merienda con buen apetito, hasta que a las seis otra vez al tren.

Al día siguiente, 1.º de Mayo, comenzamos el hermoso mes de las flores. Todos comulgamos con fervor, como lo veníamos haciendo todo el mes, pues todos nos hemos propuesto obsequiar a la Santísima Virgen como hijos que la aman con toda el alma.

Pascual Latorre
Congregante Mariano



DEL MADURÉ

CAZA SIN IGUAL

Cuando oís hablar de los salvajitos de este país, os figurareis que son unos tontillos sin picardías, muy lejos de igualar a los pilluelos europeos.

Pues os engañais; con frecuencia nuestros salvajitos son más pícaros que los granujillas *civilizados*.

¿Quién no se acuerda de esas agradables tardes de paseo, pasadas a la orilla de un río pescando cangrejos, o a las orillas del mar buscando camarones? ¿Quién de nosotros no ha sido blanco de las carcajadas de los compañeros, cuando queriendo coger al cangrejo nos agarraba éste y nos hacía chillar y soltarlo?

De seguro que los salvajitos de este país se hubiesen reído de nosotros al vernos así prendidos por los cangrejos sin poder cogerlos.

¡A ver si vosotros os reís de ellos presenciando la caza de la cual os voy á hacer espectadores!

En este país tenemos una época de lluvias y de huracanes, de los que no os podeis hacer una idea. En tal época, que suele empezar en el mes de Marzo y durar hasta Junio, se puede decir sin exageración que llueve á chorros, y eso casi todas las noches.

Ordinariamente amanecen después hermosos días, hasta que por la tarde se cubre el cielo, y se abren de nuevo sus cataratas.

Durante dicha época, después de algunos días, los estanques se llenan de agua y forman verdaderos lagos, en que con frecuencia vienen a refugiarse multitud de patos salvajes y otras aves acuáticas.

En la pesca ó caza de tales aves muestran estos inditos que no son tan tontos como parecen...

El mueble principal del indio, muchas veces su único y universal mueble, es una especie de puchero de arcilla, redondo como una bola, con un cuello muy corto y boca muy ancha.

En tales pucheros guarda el indio agua, arroz, y hasta vestidos, encajes, joyas y toda su fortuna, a fin de preservarlos contra el implacable diente de la polla que nunca ataca a la arcilla; por eso no hay nada en la India más común que tales pucheros.

Los inditos, pues, echan al agua tres o cuatro de esas ollas boca abajo, de manera que floten sobre la

superficie del agua y que el viento los lleve de un lado a otro. Las aves acuáticas, como las ranas que pedían rey, cuando ven caer los pucheros, se espantan primero y quedan silenciosas mirando a los nuevos compañeros.

Pero no tarda mucho una de ellas, más atrevida, en acercarse, con cuidado, y dar un picotazo al inoportuno huésped que viene a invadir su dominio.

Y viendo las aves que el intruso no se defiende, se animan, se acercan y juegan en derredor y hasta suben sobre él.

El momento propicio ha llegado:

Dos o tres chiquillos, cubriéndose, como de un gorro, con un puchero en el que han hecho agujeros para poder ver y respirar, entran despacito en el agua; y confundiéndose el color del cuerpo con el del



CHINA.—El P. Eusebio Bengoa, Misionero franciscano español con sus discípulos.

agua, de que están cubiertos hasta el cuello, se acercan como si fueran otros pucheros meneados por el viento. Los patos no se impresionan ya mas con los nuevos visitantes, y vienen junto á ellos con la misma libertad que han mostrado con los otros. El indito espera que la reunión sea considerable y entonces empieza su caza.

Coge a uno por las patas y lo arrastra bajo el agua; los otros se figuran que el compañero está haciendo simplemente su habitual sumersión, y sin espantarse por tan poco continúan su broma alrededor del puchero. El indio repite su estratajema hasta que haya satisfecho su ambición, y sale poco a poco a la orilla con el resultado de su magnífica pesca.

¿Quién de vosotros hubiera tenido la idea de semejante invención.

¿No tenía yo razón al decir que los chiquillos de este país no son tan tontos como lo parecen o como pueden creerlo en Europa?

Eduardo

Congregante Mariano

Shembaganur, Mayo de 1914

LA MEJOR SOCIEDAD

Para ricos y pobres

—¿Sabes, Manuel, la gran noticia?

—Tú dirás, Pedro Luis.

—Pues que vamos a fundar una sociedad de recreo, un casino con buenas sillas, luz eléctrica, mesas de mármol; juego de billar y... ¡la mar! Ya verás, chico, ya verás qué cosa es regalo.

—Pero oye, ¿quién paga todo eso? Porque supongo no os lo regalarán.

—Por la sencilla razón de que ya pertenezco a otra sociedad.

—¿Como!

—Sí; y soy presidente de ella.

—No seas guasón.

—Como te lo cuento.

—¿Y en dónde está esa sociedad?

—En el pueblo.

—¿Por quién me tomas?

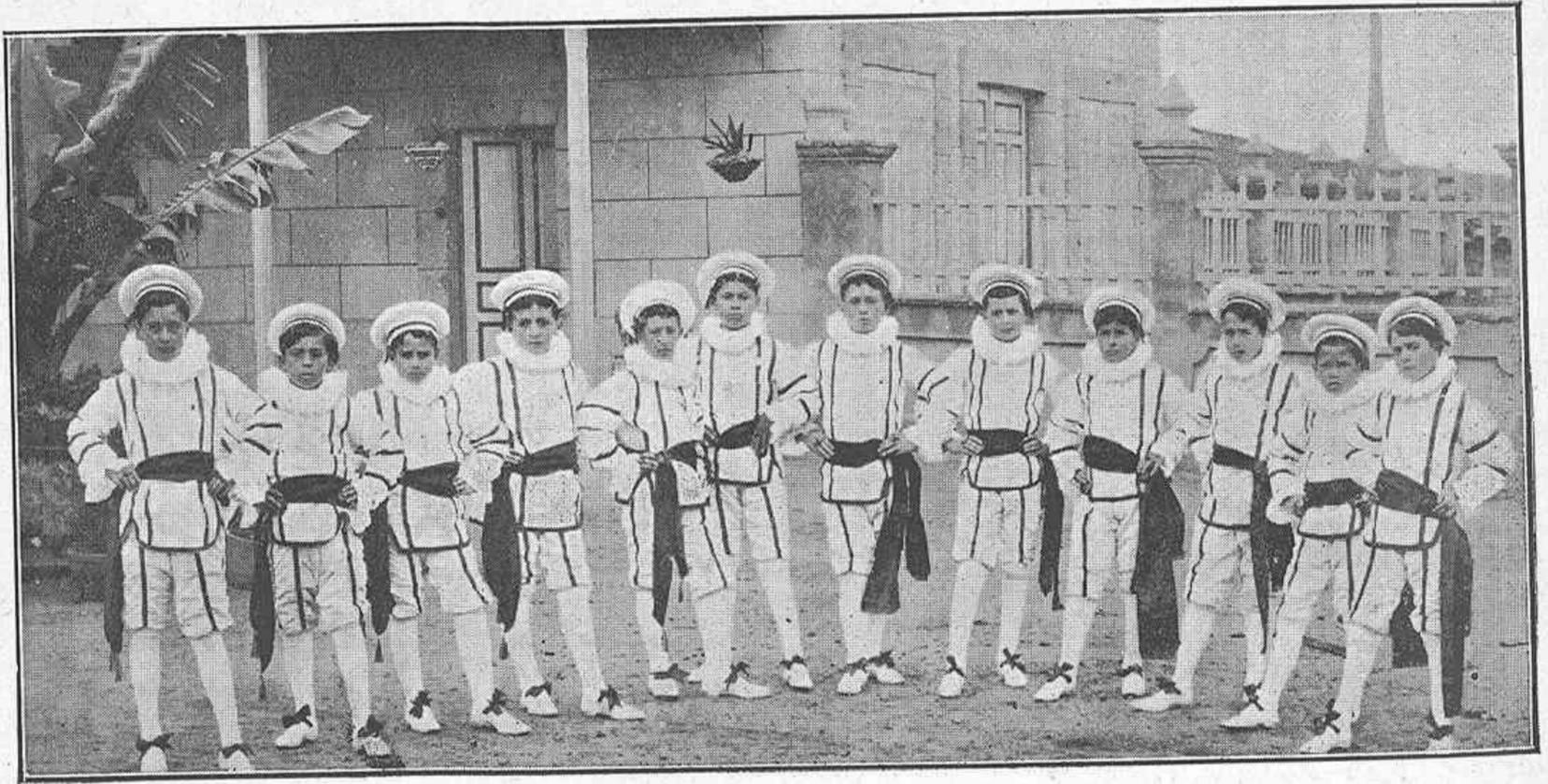
—Que no es broma, te digo.

—¿Y tiene esa sociedad su reglamento y sus socorros mutuos?

—Mejores que los vuestros.

—No sé...

—Verás. La sociedad de que soy presidente no está compuesta de personas extrañas, sino que la constituimos yo, mi mujer y mis hijos; se llama la familia; todos pagamos nuestras respectivas cuotas; yo contribuyo con mi jornal; mi mujer con su ahorro y su cariño; mis hijos con su docilidad y



COLEGIO DE BOGOTÁ. — Alumnos que actuaron de seises en el Congreso Eucarístico de 1913

—¡Toma! nosotros.

—¿Tan ricos estáis?

—Pues precisamente por eso, porque no somos ricos nos asociamos, y entre todos compramos lo que no puede comprar uno solo. Luego, ¿que cae uno enfermo? Médico, medicina y un par de pesetas diarias.

Y sigue Pedro Luis *haciendo el artículo* por ver de cazar a Manuel, un buen muchacho a carta cabal, amante de la familia, del hogar, del trabajo y del templo.

—Pues, sí, Manuel, contamos desde luego contigo.

—¡Ca! ¡Ni por pienso!

—¿Por qué, muchacho?

aplicación. ¡Si vieras qué bien organizados estamos! Todos los días celebramos junta; la señora secretaria, que es mi mujercita, que Dios me ha dado, lee la orden del día. Pero ¡qué orden! Que pasado mañana es el santo del señor presidente, y hay que hacer algo de extraordinario, aprobado. Que Luisín se sale de los pañales y hay que acortarle, aprobado. Que a Teresita hay que comprarle unos zapatos, porque los que lleva han fracasado por completo al cabo de un año de activo servicio, aprobado. Que Fernandito ha pasado a la sexta sección y hay que comprarle un *Juanito*, aprobado.

En fin, amigo, aquello es la armonía personificada; se razona sin disputar, se manda sin imponer, se obedece sin regañar.

Hombre, Manuel, estás hecho un libro. ¿En qué consiste tanta belleza?

—En la bondad del reglamento por el que nos regimos.

—¿Se puede saber?

—No sólo se puede, sino que se debe saber. Consta de diez artículos, que al pie de la letra dicen:

1.º Amar a Dios sobre todas las cosas.

2.º No jurar su santo nombre en vano.

3.º Santificar...

—Basta, basta; comprendo la indirecta. Tienes razón que te sobra. La mejor sociedad es la familia; el mejor reglamento la ley de Dios. ¿No es eso?

—Ciertamente. Y si alguien duda de ello a las pruebas me remito.

—No olvidaré la lección, amigo Manuel; ya procuraré ponerla en práctica.

—Y contra mí sea el mal que por ello te venga.

—Adiós. Manolito.

—Dios nos asista, Pedro Luis.

X.

Colegio de Gijón

Revistió brillantez extraordinaria la Velada Literaria Musical celebrada el Lunes de Pascua de Resurrección, 13 de Abril

El lindísimo programa que servía de invitación, reunió en el salón de actos del Colegio a un público distinguido y numeroso. Y en verdad que no salieron defraudadas las esperanzas de los que allí estábamos. Dedicada la Academia al «Amor de los amores» a la Divina Eucaristía, todas las fibras



COLEGIO DE GIJÓN.—Fragmento de la decoración y escena final en el auto Sacramental «La Vida es Sueño.»

del alma se movían en un acorde de entusiasmo religioso y a impulsos de una sensación, arrobadora y tierna.

Quien pudiera como Homero, Dante, Shakespeare y otros géneos de la poesía, tener una inspirada lira en el alma para pulsarla hoy con amor hacia el Dios de la Eucaristía, y al hacerlos la reseña de lo que fué la hermosa fiesta, inspirarme en los sublimes discursos que con delicadeza y gusto irreprochable pronunciaban mis queridos compañeros.

Después de la marcha ejecutada por la orquesta pronunció el discurso preliminar D. José María Cuervo; trazando en periodos brillantísimos aquella dichosa edad en que la radiante luz del Cristianismo brillaba en España con espléndidos fulgores.

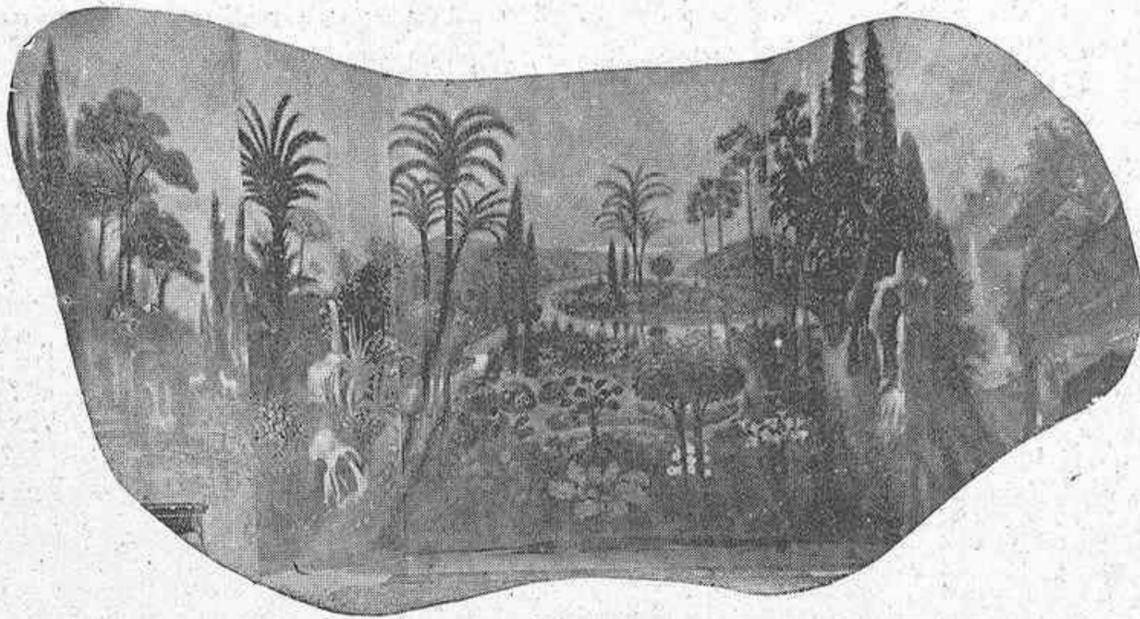
A continuación, D. Joaquín Arrarás, describe a grandes rasgos lo que eran los Autos Sacramentales, cuando nuestros más célebres poetas, depurando el caudal de su ingenio, y bebiendo en las fuentes de eterna inspiración, rendían a la Hostia Santa el homenaje de su amor. Entonces, en la festividad del *Corpus Christi*, se representaban en las plazas públicas los famosos Autos Sacramentales. Uno de los cuales es el de Calderón de la Barca, «La Vida es Sueño.»

Este auto Sacramental representado por los alumnos, significa la caída del hombre por la culpa y la redención por la gracia. Es imposible arrancar de la pluma todo el vigor del colorido de aquellas escenas. El hombre en estado de barbarie, es elevado por la gracia a príncipe heredero del reino de la Gloria. La culpa incitándole a comer de la fruta exquisita le promete un mundo de felicidad, le dice que será eterno en edades, poseedor del Universo y Rey soberano de la Creación, le promete dichas sin cuento, grandes imperios, y nunca soñadas facultades; pero todo son diabólicas artimañas, falaces halagos y refinada astucia. El hombre impulsado por el irreflexivo albedrío y desoyendo al fiel entendimiento come la fruta: entonces se sucede universal cataclismo, retumba la tierra, se desencadena la Naturaleza, y los elementos maldicen del hombre y le abandonan.

La Sabiduría, el Verbo encarnado, baja a la tierra para redimir al hombre y reducirle a nuevo a su estado primitivo de felicidad.

Para ello era menester una satisfacción grande e infinita, y la Sabiduría, desatando al hombre de las ligaduras del pecado, se ofrece como víctima propiciatoria. Llega la Culpa, creyendo que es el hombre el que rendido al sueño y a la fatiga descansa en la cueva, y furiosa le aco-

mete y le mata; con lo que consigue que el Verbo del Padre, representación de la vida, quede triunfante y vencedor, dando muerte a la muerte. Sobreviene nueva alteración de los elementos, se cuarteja la tierra, vacilan los montes, silva lúgubre el viento y amedrentados el príncipe de las tinie-



Fragmento de la decoración «El Paraíso» pintada por el H. Urbina para la velada en honor de la Eucaristía

blas y la culpa, se echan a los pies de la Sabiduría. La gracia por medio del agua, signo del bautismo, lava la falta del hombre y le dá en la Eucaristía un manantial inagotable de gracias y misericordias.

Grandioso es el pensamiento de la Obra, representada por los Sres. Amado Artime, B. A. Miranda, C. González, M. Suárez, A. Castro, M. P. Villamil, C. Pertierra, H. Herreros, J. Castro, M. Dosal, I. Aldasoro y B. Torralba.

El público, hondamente impresionado ante los sublimes arranques con que encarnaban los actores los personajes de la obra, les prodigó grandes aplausos.

A continuación, el P. Ormaeche, tenor de facultades eminentes, llegado expresamente para dar realce a la fiesta, cantó con exquisito gusto y cálida expresión el *Solo* del Aria que figuraba en el programa.

Utilizando el aparato de proyecciones, se pintó en el lienzo el sublime drama «Púrpura y Rosa» que representando el martirio de San Tarsicio, aquél niño abnegado y heroico que prefirió ver desgarrados sus miembros antes que entregar el tesoro de la Eucaristía que con invencible afán ocultaba en su pecho, conmovió nuestra alma emocionándonos profundamente.

De nuevo deleitó nuestros oídos el coro y solos de tenor y tiple que bajo la excelente dirección del P. Prefecto del colegio, ejecutó la orquesta.

Aquí termina la parte de la Academia que se refiere a la España Eucarística *de ayer*.

La *de hoy* nos la dió a conocer el fac-símil de la Asamblea del Congreso Eucarístico Internacional

de Madrid. Los Sres. D. César Pertierra, D. José Castro y D. Ignacio Aldasoro nos transportaron a los días en que se verificó en Madrid aquella manifestación deslumbradora que ofreció nuestra corte y repercutió en todos los puntos de la península.

La evocación de aquellos actos sublimes nos evidenciaba que aún queda mucha fé en los pechos españoles, y que con el resurgimiento de los corazones hacia el misterio de la Divina Eucaristía aún cabe esperar días de gloria y de triunfo para España.

Terminó la brillante fiesta con el hermoso Himno Nacional del Congreso Eucarístico, que puesto en pie cantó el público, acompañado de los alumnos, coro y orquesta del Colegio.

Las horas de esta inolvidable velada pasaron tan dulcemente que apenas nos dimos cuenta de su terminación, saliendo todos altamente satisfechos y oyéndose elo-

gios, muy merecidos por cierto, para el organizador de la velada Padre Elizondo, a quien muy de veras felicitamos no menos que a cuantos en ella tomaron parte.

R. Diligens.

Lo que puede el ejemplo

El ilustre orador Dominico P. Coccoza, que predicaba durante una Cuaresma en Nápoles, al recibir una Comisión de jóvenes estudiantes, les refirió el siguiente hecho:

«Una tarde de la pasada Cuaresma volvía a casa atravesando la plaza del Mercatello, muy llena de gente, que paseaba bajo un cielo despejado y sereno. Observé entre otros a un joven de gallarda presencia con un traje muy elegante, dando vueltas, estirándose los bigotes y fumando tranquilamente un cigarro. En esto suenan las campanadas del *Angelus*. No me avergüenzo de decirlo; estando yo algo sudado, no me quité del todo el sombrero, sino lo levanté un poquito sobre la cabeza por temor de resfriarme. Los demás, a excepción de muy pocos, o no lo advirtieron o hicieron poco caso de la campana. Mas he aquí que nuestro bravo joven se para repentinamente en medio de la multitud, se quita el cigarro de la boca, se descubre la cabeza, y con un recogimiento admirable, reza la Salutación Angélica a la Madre de Dios. A tal vista quitéme enteramente el sombrero, sin cuidarme del resfriado, haciendo casi todos lo mismo. Entonces recor-

dé que algunos días antes yo, desde el púlpito, había reprendido los respetos humanos en materia de Religión, y aquel jóven, que tal vez era uno de mis oyentes, ponía en práctica lo que el predicador había sabido inculcar, pero no cumplir perfectamente. ¡He aquí el poder de la juventud! ¡He aquí la influencia maravillosa de vuestro buen ejemplo, oh jóvenes queridísimos!».

PARODIA DEL

Cuentan de un Sabio.....

(Compuesta por un colegial un día de exámenes en que los profesores juzgaron severamente).

Cuentan de Flórez que un día
Tan fiero y atroz se hallaba
Que de cien que examinaba
A noventa suspendía.
¿Habrà otro, entre sí decía,
Más riguroso que yo?
Y cuando el rostro volvió
Halló la respuesta, viendo
Que iba Aguirre suspendiendo
A los diez que él aprobó.

IVO YURICH

Bosnia ha sido un país muy inculto, pues durante muchos siglos, los Turcos fueron allí los únicos dueños y señores de la tierra; desde 1880, aquella región se abrió al catolicismo y al mismo tiempo a la civilización.

Por más desventurado que sea un país, dejad que en él se implante la fé, y veréis cómo se transformará maravillosamente, á su paso se abririán flores de virtud, los bárbaros se harán santos y en cabañas humildes y despreciadas vivirán almas escogidas.

Una de esas almas, grande y hermosa a pesar de su horrible miseria física, fué Ivo Yurich.

Desde sus más tiernos años, Ivo Yurich fué marcado con el sello del dolor. Cuando apenas contaba dos años, una vaca furiosa se lanzó sobre el desgraciado niño, le atravesó con sus cuernos, lo pisoteó bajo sus cascos, y quedó el cuerpo del pobre niño inundado de sangre, rotos los huesos, sin consistencia, para siempre, horriblemente mutilado.

Y el niño sobrevivió, y creció; pero, no era más que un pobre enano, cuya cabeza hundida entre dos hombros puntiagudos, y cuyo cuerpo todo completamente disforme, hacía pensar, sin querer, en aquella frase de la Escritura: gusano soy y no hombre.

Ivo aprendió á leer, a escribir, a orar sobre todo, y más tarde el oficio de sastre. No le sobrevino la

pobreza: esta vivió permanentemente bajo su mísero techo y no le abandonó en todo el curso de su vida.

Los dolores crecieron con los años, y su pobre cuerpo parecía de cera; en las espaldas se abrían cinco grandes llagas y, sin embargo, a pesar de todo, brillaba en el rostro del desgraciado la paz y la alegría.

Un médico, conmovido al ver ese espectáculo, se ofreció a llevar a Ivo al hospital para curarle mejor. El niño rehusó, por temor de verse privado de recibir los Sacramentos; pero cedió al fin, por orden de su confesor. El día de su partida para el hospital, un día helado del mes de Febrero, a las 4 de la mañana, tocaron a la puerta de los Padres Capuchinos. Era Ivo, quien encaramado sobre los hombros de su hermano, venía a confesarse y a comulgar, después de lo cual, se dirigió enseguida sobre la nieve, al hospital. Era imposible curar al desgraciado; tan solo se pudo aliviarle un poco, y aun eso por un tratamiento muy doloroso. El enfermo no se quejaba más que de una cosa: no le permitían guardar la abstinencia de carnes los viernes y sábados.

Cuando empezó la primavera, volvió a su casa ¡Su casa! es decir la más miserable de las chozas turcas: el que no las ha visto no puede imaginarse lo que son.

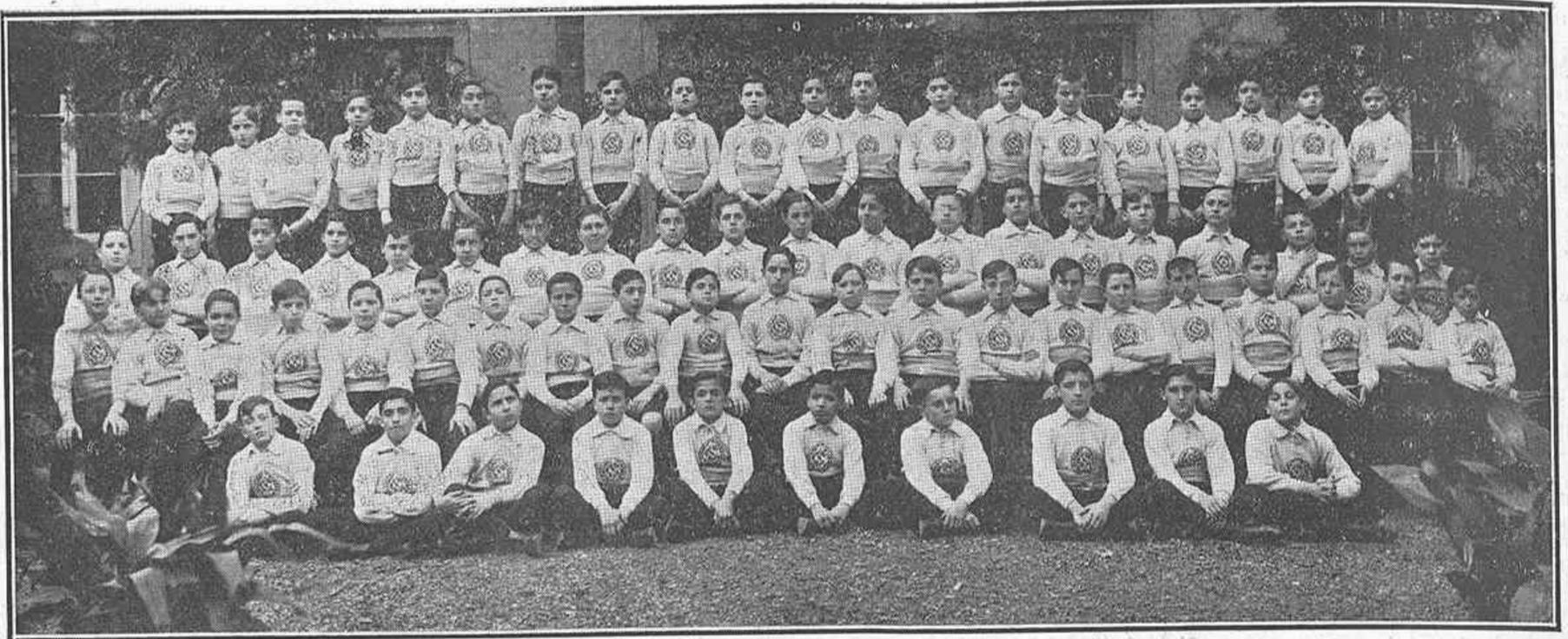
La madre de Ivo, ya anciana, cuya paciencia no igualaba la de su hijo, sollozaba muchas veces y decía gimiendo: «¡Pobre hijo mio, cuánto sufres! Y cuánto sufro yo al verte en ese estado!» Y él contestaba suavemente: «Madre querida, no hable de ese modo: es voluntad de Jesús, ¡alegrémonos! Nos tendrá en cuenta todo lo que sufrimos: yo me entrego a su Divino Corazón.» Y si su madre proseguía: «Ni siquiera puedo trabajar por tí, porque no te puedo dejar solo,» «Madre, contestaba entonces, ¿no cree que El cuidará de nosotros? Nunca abandonó a los que confían en El; callemos y oremos, madre querida.»

Cuando la miseria llegaba a tal extremo que no quedaba ya ni una sola migaja de pan, hasta el punto de que el joven enfermo y su madre, tenían que sufrir las horrorosas congojas del hambre, entonces tan solo Ivo pedía a alguna alma caritativa un pequeño socorro; fuera de esos casos en que se veía reducido a extrema necesidad, no aceptaba ni la más pequeña limosna. Así, un día rehusó el socorro de su confesor, diciendo con una sonrisa: «¡oh no! Ahora soy rico; tengo cinco groschen (poco más o menos una peseta) y un poco de harina; se lo agradezco mucho, pero no tengo necesidad de nada.»

Todos los días, muy de mañana, se arrastraba penosamente hasta la iglesia de los Padres Jesuitas, y oía todas las misas hasta las 8. Se confesaba y comulgaba todos los domingos y viernes para honrar el Sagrado Corazón. Nótese bien que no había dado entonces Pío X su decreto sobre la Comunión diaria.

En su casa, tenía oraciones particulares para cada hora, sirviéndose para ello de su grueso libro de devociones. Mientras pudo arrastrarse de un lugar a otro, no había indulgencia que no se esforzara en ganar. Era terciario de San Francisco, y todos los días de fiesta de la Orden, podía uno estar seguro de encontrarle, dirigiéndose con dificultad a la iglesia de los Franciscanos.

Rara vez consentía en comer carne, ni siquiera el cucurruz, alimento ordinario de los Bosnios pobres: tampoco bebía vino. Además, apesar de sus sufrimientos y de su pobre comida, ayunaba 4 veces por semana; el martes, en honor de San Antonio



BUENOS AIRES.—Colegio del Salvador.—Sociedad de foot-ball

de Padua, devoción favorita en Bosnia; el miércoles, en honor de San José, el viernes, del Sagrado Corazón, y el sábado por ser día de la Virgen Santísima.

Una conversación, los domingos por la tarde con su confesor, era su único solaz. «No podré sanar, decía en estas ocasiones, y tampoco quiero sanar; deseo únicamente sufrir.» El pensamiento de Cristo Señor nuestro ofreciendo sus llagas para la conversión de los pecadores le conmovía extraordinariamente. «¿Podré hacer lo mismo yo, en unión con El? preguntaba.—Ciertamente, hijo, le contestaba el sacerdote, y es el uso mejor que pueda hacer de sus llagas.—Entonces, Padre mío, doy gracias a Dios más que nunca de habérmelas dado.»

A pesar de los más vivos sufrimientos, se arrastraba siempre a la iglesia. ¡Que lección para nosotros, que nos dispensamos tan fácilmente de la asistencia al Santo Sacrificio. ¡El piadoso enfermo olvidaba todo cansancio cuando llegaba al sitio deseado! sonrisa de alegría iluminaba entonces su rostro cuando empujaba la puerta de la iglesia, verdadera puerta del cielo para su alma santa.

Pero cuando llegó el invierno, Ivo se convenció de que no podía ya arrastrarse hasta el Huésped divino. Esta fué su cruz la más pesada, y su deseo de oír la Santa Misa y recibir la Sagrada Comunión se le hizo ya insufrible.

El amor es ingenioso, y el hambriento del Santísimo encontró bien pronto un medio de satisfacer el ardiente deseo de su corazón. Un mozo de cordel pasaba delante de su puerta, llevando a las espaldas un cuévano vacío. Una idea luminosa se apoderó de Ivo; ¿No podría trepar en el cuévano y hacerse llevar hasta la iglesia? En seguida entra en tratos con el musulmán, quien consiente en llevarle, mediante una ligera retribución. Lleno de alegría, el desgraciado se encarama como puede y desaparece después en las profundidades del cuévano dichoso: la cabeza y las muletas tan solo aparecen afuera. Desde aquel día el enfermo lograba reunir unos cuantos céntimos y hacia el viaje en esa forma. Era una bendición de Dios.

Llegados a la puerta de la iglesia, el mozo vaciaba el cuévano, y nuestro Ivo, radiante de gozo, escoltado por invisibles ángeles se adelantaba hacia su Amado.

Pero este modo de transporte llegó a costar dema-

siado caro, Ivo no tenía ni siquiera un pedazo de pan que comer, y el turco no consentía en llevarlo gratis.

El enfermo se devanaba los sesos para conseguir sus fines. Uno de sus vecinos poseía un cochecito para niños, tosco y mal labrado, que servía de juguete para sus hijos. Ivo se empeñó en poseer ese cochecito; bastaba para su diminuto cuerpo. Pero ¡oh desgracia!, el vecino no lo cedía a menos de tres florines y medio, es decir, siete pesetas.

Jamás había soñado el pobre desgraciado en poder conseguir una suma tan fuerte: se resolvió por tanto a confiar sus penas al confesor, a fin de obtener por su medio, una limosna de parte de algunas almas caritativas.

Cuando logró reunir la suma y comprar su carrito, su anciana madre conducía a su santo hijo a la casa de Jesucristo. Cuando pasaba aquel ser dolorido, las gentes se detenían, sobrecogidas de admiración y de lástima, y a veces alguna que otra moneda caía en el miserable carrito de ruedas.

Una vez a la puerta de la iglesia, Ivo salía; su terrible enfermedad lo paralizaba cada día más, y se veía en la precisión de arrastrarse sobre los codos o rodillas, y en tan dura posición se mantenía sobre las frías losas del santuario, porque no podía servirse ni de banco, ni de silla: viva imagen de la mayor miseria y de la piedad más angelical.

Las llagas de este nuevo Job, aumentaban cada día más en número y tamaño. El caritativo médico de antes volvió a llevarlo al hospital; pero todo fué inútil y el piadoso enfermo volvió a su triste choza en un estado lastimoso.

Algún tiempo después, no pudo mantenerse sino de rodillas, apoyados los brazos sobre un tronco de madera; y así tuvo que pasar días y noches. Si alguien le confiaba algún trabajo, se ingeniaba para ello todavía... ¡Dios sabe cómo! Y si faltaba trabajo, oraba y meditaba sin cesar, siempre paciente y alegre, sin que jamás saliese una queja de sus labios.

Finalmente, las rodillas también se le agrietaron, y el pobre mártir no supo ya qué posición tomar. Le administraron los Sacramentos y cuando su confesor vino a visitarle, parecía no quedarle más que el último aliento de vida. En su rostro se notaban señales de inquietud, parecía tener algo, y no se atrevía a manifestar. Por fin, se resolvió a hablar:

«Padre, murmuró, por favor, tendría usted la bondad, de decirme una misa cuando haya muerto?» «Ciertamente, Ivo, ciertamente,» contestó el Padre; y satisfecho el último deseo del moribundo, volvió a recobrar su rostro la apacibilidad, que ya nunca abandonó.

Tres días después, el enfermo sintió que la muerte se acercaba. Pidió su hábito de franciscano e hizo llamar a sus parientes. Todos vinieron, y él les dijo: «Recemos juntos el Rosario.» Hecho lo cual, añadió las letanías de los Santos, y al oír tocar al *Angelus*, invitó a los que le rodeaban a que lo rezaran con él.

Después rogó se rezaran las oraciones de los moribundos. Su hermano, viéndole ya exhausto de fuerzas, no quería aumentarle el cansancio; pero él insistió: «¡Por favor te lo pido, no me rehuses mi última petición!»

Y todos, de rodillas, empezaron a rezar las oraciones, a las cuales contestaba Ivo con voz firme. Al llegar a estas palabras: «Que Cristo que te ha llamado te reciba!», se enderezó sobre las rodillas llagadas y dijo: «Jesús y otra vez Jesús! y siempre Jesús!» Después, levantó los ojos al cielo, sonrió y dió el último suspiro. ¡Poco tiempo antes había dicho: «Deseo ver a Jesús y su Corazón Sagrado!»

Al día siguiente el confesor vino a ver por última vez a su santo penitente, que vestido del tosco hábito, parecía reflejar la victoria sobre su tranquilo rostro. ¿No era verdaderamente vencedor y conquistador, vencedor del mundo a ejemplo de su divino Maestro, y conquistador del cielo?

Tal fué la vida de Ivo Yurich, uno de aquellos desconocidos santos tan amados del Corazón de Jesús como los gloriosos héroes cuya alabanza resuena en la Iglesia militante.

Démos gracias a Dios por haber creado aquella conmovedora flor de la Pasión, que vivió y murió sobre la cruz, y repitamos humildes: «¡Oh bienaventurada alma de Ivo, cuya paciencia emulaba a la de Lázaro y Job, ruega por nosotros!»

G. R.

PARA VACACIONES

Ardientes deseos del Papa de la Eucaristía

«Llevados de nuestra singular devoción hacia el Sacramento de la Eucaristía, nada deseamos tanto como ver que los niños en el momento de emprender los peligrosos caminos de la vida, se aproximan a la Sagrada mesa con un corazón puro y buscan en tiempo debido la fuerza que la gracia infunde, antes de que la maldad haya marchitado la flor de la inocencia.

»Cada día pedimos a Dios el pan que sostiene el cuerpo; necesitamos también cada día el pan que sustenta el alma... Esta es mi última recomendación: acercaos con mucha frecuencia, y si posible fuera, *todos los días*, a la Sagrada Mesa.

»Por fin, *mi deseo* es que el amor de Cristo Nuestro Señor, se apodere de tal manera de vuestro corazón, que os convierta en



BUENOS AIRES.—Colegio del Salvador: Primer team de foot-ball.

otros tantos apóstoles inflamados en el celo de su gloria. Y así sereis, con vuestra conducta, el consuelo y el tesoro más preciado de vuestras familias, que atraeréis con vuestro ejemplo a la frecuente recepción de la Sagrada Eucaristía.»—(Pío X.)

* * *

Se recomienda encarecidamente la Comunión para el día 19, fiesta del Sagrado Corazón de Jesús.

Recuérdese que el mismo Jesucristo prometió derramar las finezas de su amor en los que le ofrecieron este obsequio y procurasen que otros se lo hagan.

La mejor costumbre y la mejor salvaguardia para el cumplimiento de los propios deberes, es oír Misa y comulgar cada día.

Suprimir en la educación la Comunión frecuente, es desterrar de ella la moralidad.

Dom Bosco

MÉXICO

Castillo y Colegio militar de Chapultepec

La montaña de Chapultepec que dista como una legua de la capital, era en tiempo de la dominación azteca una fortaleza con un templo en su cima y las inmediaciones eran centro de recreo. Actualmente es el parque más hermoso de la República, con espléndidas avenidas, surcadas de riachuelos que desaguan en pintorescos lagos sembrados de islotes artificiales. El castillo que ocupa la cima fué comenzado en 1783 por el virrey D. Matías de Gálvez y continuado por su hijo Don Bernardo, hasta 1786, en que habían costado las obras a la corona 300.000 pesos, y fué interrumpida la edificación por orden del Rey.

A principios de 1807 parecía un conjunto de ruinas; en 1840 se hicieron algunas reparaciones, dos años después se instaló allí una sección de la Escuela Militar, y en 1847 lo tomaron por asalto los yanques, pereciendo casi todos los cadetes que defendían el fuerte.

En 1866, el emperador Maximiliano, confió la restauración del castillo al arquitecto Rodríguez Arangoito que la realizó admirablemente. En el interior hay variados salones ricamente amueblados, y rodean el edificio, deliciosos bosques y jardines.

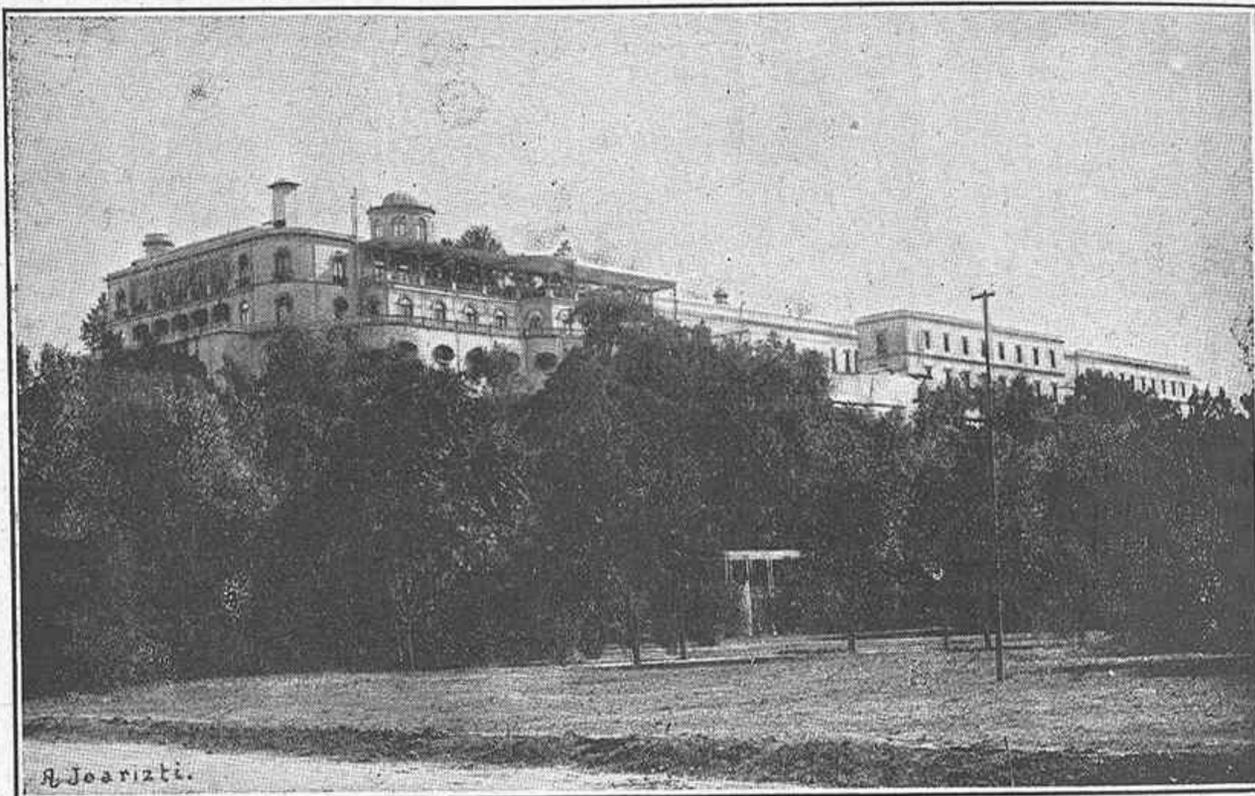
Vergel de Mártires ⁽¹⁾

(Conclusión)

Tomás Lin-kinn-leang (7 años); María Li (dos años). Lucía, de 34 años, era madre de María (15 años), de Felipe (13 años), y de los demás niños Tomás y María.

(1) Véanse los números de Febrero, Marzo y Mayo.

Esta heroica mujer, con sus niños se había refugiado en Wang-lau-seu. Después de la dispersión de los cristianos fueron conducidos á una gran pagoda que distaba de Wang-lau-seu dos kilómetros. Los Boxers exhortaron primero a la madre a renegar de la Fe para salvar su vida y la de sus niños. Lucía rehusó enérgicamente, contestando: «Somos hijos de Dios y no podemos adorar al demonio.» Irritados los Boxers con esta respuesta, la ataron a un árbol y se dispusieron a cortarla pedazo a pedazo, para ver hasta qué punto duraba su constancia. Lucía, puesta su confianza en Dios, exhortaba a sus niños a que no tuviesen miedo.



MÉXICO.—Castillo y Colegio Militar de Chapultepec

Viéndoles llorar, rogó a sus verdugos que los matasen pronto para quitarles la pena de ver su suplicio.

Viendo al mismo tiempo un cristiano atado a otro árbol que dudaba de la fe, Lucía le dijo palabras tan eficaces que se animó y soportó sus tormentos hasta la muerte.

Los espectadores que había allí, movidos a compasión de Lucía y sus hijos, la dijeron: «Decid pronto que no sois cristianos y os libramos.»— «No, jamás; somos cristianos y lo seremos siempre.»

Irritados de rabia los Boxers, le cortaron los piés y la cabeza que suspendieron de un árbol. Un Boxer, encantado de la hermosura de Tomás, le dijo: «Haz una reverencia delante de esta pagoda y te pondré en salvo. «¿Y por qué, respondió el niño, no te pones tu de rodillas delante de nuestra iglesia?» Por toda respuesta, el Boxer le dió tal sablazo en la cabeza que le dejó sin vida.

Teresa Tchas (5 años); María Tchas (un año). Sufrieron además de estas el martirio, María, her-

mana mayor de ambas, y su madre María Tchsh-licheu. La madre, no menos valiente que fervorosa cristiana, no cesaba de animar á sus hijas y compañeras á morir alegremente por su Dios.

Huyendo de manos de los Boxers por caminos extraviados, al cabo de dos días de marcha penosísima, se sentaron extenuadas de fatiga en la linde del camino. Pronto fueron encontradas por los Boxers, que las condujeron á Yang-Tais, en donde, después de hacerles sufrir malos tratamientos, las enterraron en su mayoría vivas.

Formaban un total de 15 mártires entre mujeres y niños.

Simeón Tcheng-Ying-Tsuen (6 años); Tcheng-San (2 años). Se ignora el nombre del Tcheng-San. Con él murieron mártires en su familia su hermano mayor José y su madre Ana. Las circunstancias que rodearon á su martirio, fueron las siguientes:

Vivían refugiados en una aldehuela lejos de su ciudad natal. Al cabo de algún tiempo, quiso José volver á su casa á visitar á su abuelita, pero luego fué delatada su presencia á los Boxers, que haciéndole prisionero, le condujeron á una pagoda intimándole adorase á los ídolos si quería librarse de la muerte. Negóse á ello, diciendo que era cristiano, y entonces fué conducido por sus verdugos á un campo propiedad de su familia, en donde le dieron muerte.

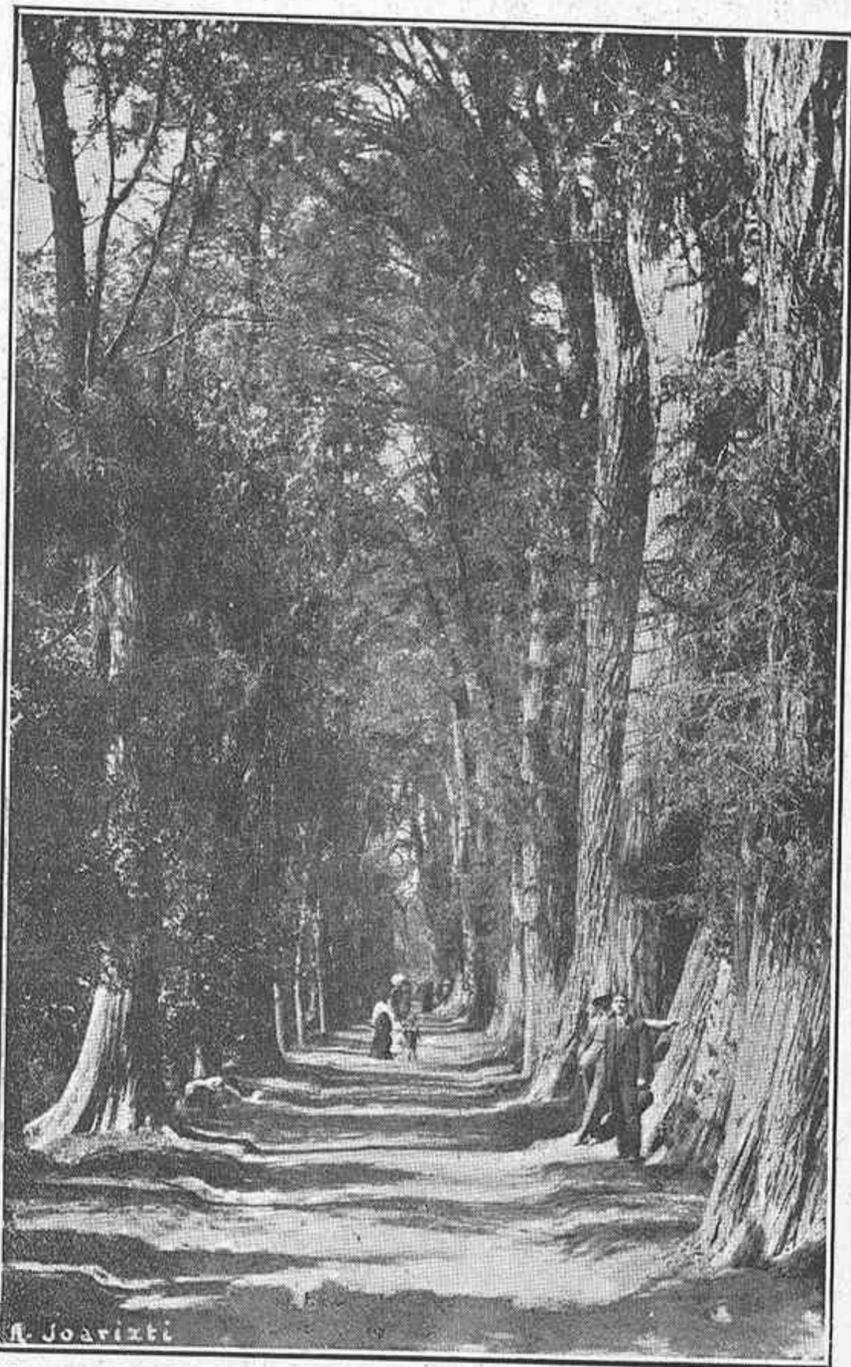
Un año después de muerto, fué exhumado su cuerpo, y se conservaba tan entero, que cualquiera le tomara por un niño dormido.

Ana, su madre, ignorante de lo ocurrido á su hijo, pero temerosa por su tardanza, resolvió irle á buscar por sí misma. Púsose en camino, llevando consigo a su tercer hijo y seguida de Simón. Pronto cayó en manos de los Boxers, que la condujeron a un campo situado al O. de la villa. Allí le arrancaron al hijo de sus brazos y le dieron muerte en su presencia. Cuenta un testigo, que un Boxer partió en dos partes al niño, tirándole con violencia de las piernas. Otro, de un golpe de lanza tendió en tierra al pequeño Simón, y como le fuese echada en cara su crueldad por la madre del mártir, pagó esta su amor filial cortándole la cabeza.

Estanislao Kous-Young-Hous (6 años); Pedro Kous-Young-Hous (5 años); Cecilia Kous (5 años); Lucía Kous (9 años). † 7 Julio 1900. Debe añadirse al número de estos inocentos mártires, el de María, su heroína abuela, de edad de 65 años; el de María, madre de Estanislao; el de Susana, su hermana mayor; el de Ana, madre de Pedro, y el de Benita, madre de Cecilia.

Muchas veces, después de haber dado muerte á su marido, exhortaron los Boxers a María que

renegase de su fe para ponerse al abrigo de la persecución. María no los quería ni siquiera oír. «Morir antes que apostatar,» repetía sin cesar, y como viese vacilar en la fe a sus hijos, les decía: «Si apostataís, no os reconoceré más por hijos.



Chapultepec.—Una avenida del parque.

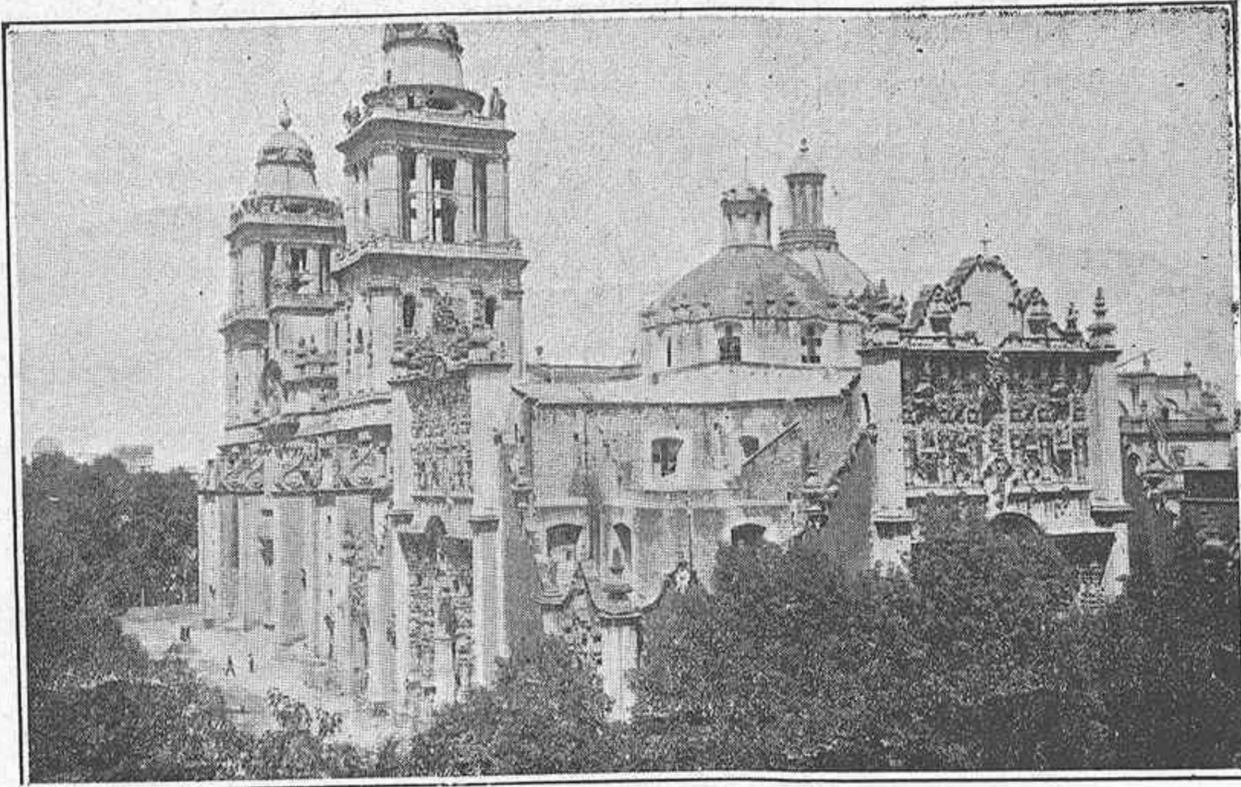
Podeis, si os place, marchar, que yo aquí me quedo para morir á manos de estos verdugos.» Y de hecho quedó allí en compañía de sus hijos y nietos, habitando en las ruinas de su casa, destruida por los Boxers, pues los paganos no querían recibirla en sus casas.

Reducida a este último extremo, María oraba con todo fervor. Poco después volvieron al pueblo los Boxers y apresaron a muchos cristianos: á unos los ejecutaron cerca de una pagoda; a otros, en una era. María se encontraba con sus dos yernos y nietos entre los primeros. Al llegar á la pagoda los Boxers, se pusieron a comer y beber, dejando a sus víctimas expuestas por espacio de varias horas a los ardientes rayos del sol. Como viese María que algunos niños temían la suerte que les esperaba, les decía: «No tengais miedo, que pronto estaremos en el cielo.»

Después de estar hartos los Boxers, comenza-

ron a hacer horrible carnicería entre los cristianos, a quienes en su cruel inhumanidad dejaban sin quitarles del todo la vida. María, madre de Estanislao, sobrevivió tres días al martirio, sufriendo horriblemente, y los paganos, compadecidos de ella la enterraron viva, para que acabase antes. Susana, su hija mayor, se portó como correspondía á hija de tan santa madre. «Reniega de tu religión, le dijo un Boxer, y serás salva.» «Mátame, dijo ella, que jamás apostataré.»

Pedro Luenn-Kinn-Tang (9 años); Teresa Luenn (6 años). † 2 Julio 1900. Al acercarse los Boxers, huyen ambos hermanos a esconderse. Descubiertos por aquéllos, fueron preguntados si eran cristianos, a lo que respondieron afirmativamente. Conducidos por sus verdugos a una pagoda vecina y rehusando el adorar, como se les ordenaba, a los ídolos que allí había, fueron muertos a sa-



MÉXICO. - La Catedral

blazos. Teresa sobrevivió cinco horas a sus hermanos, y murió en casa de su abuela, a donde había sido conducida.

Mateo Li-Man-Tchang (3 años); Raimundo Li. María, la madre de estos dos niños, era una piadosa cristiana, muy devota de la Santísima Virgen. Apresada con su suegra, esta cedió a las intimaciones de los Boxers, que le prometían la vida a trueque de su fe. María, por el contrario, permaneció inquebrantable. «Antes morir, decía, que renegar de mi fe.» Los Boxers la condenaron á muerte; y como ella, para excitarles más, les dijera que eran unos cobardes si no cumplían su palabra, luego, sin más, la llenaron de heridas.

Quedaba aún Mateo, niño de tres años, que lloraba amargamente. Un boxer quiso salvarle la vida y le tomó en brazos, pero amenazado por

otro compañero de que sería él a su vez muerto si no dejaba al niño, fué éste acuchillado como su madre.

TraJucido del francés por

Alberto del Campo,

Congregante Mariano de Gijón

La Comunión es de valientes

Contemplóse Fernando por centésima vez en la luna del espejo, y... quedó complacido.

El uniforme militar que estrenaba, condecorado con las insignias de la primera graduación en la carrera, le caía a las mil maravillas. Ninguna arruga en el pantalón, la guerrera bien ajustada, los pliegues de las bocamangas al doblar el codo, graciosísimos.

Cubrióse con el flamante kepis, ciñóse el sable, y mientras se iba adaptando los blanquísimos guantes, giró arrogante sobre sus espuelas, diciendo a media voz:—¡A ver que le parece a mamá!

Abrió la mampara de cristal esmerilado que comunicaba con un largo corredor adornado con tazas y macetas de flores, y cruzándole con gallardo paso, abrió también la mampara del lienzo fronterizo que comunicaba con el gabinete de su madre.

Era ésta la señora doña Inés de Gálvez, viuda de Montemar, Secretaria del Apostolado de la Oración, Vicepresidenta de la Adoracion Nocturna, socia de todas las cofradías piadosas y benéficas de... X, y conocida de todos los pobres por sus obras de caridad inagotables.

En el momento en que la sorprendió su hijo Fernando, se hallaba dando la última mano a algunos de los trajecitos de marinero que habían de vestir los niños del *Ropero Escolar* en las fiestas del Centenario de Cundinamarca. (Colombia)

Detúvose Fernando en el dintel con cara risueña y con apostura marcial.

—¡Fernando, mi hijo, a ver como te queda el uniforme!—dijo doña Inés, dejando la costura y atrayendo al arrogante joven hacia el gran corredor. Observóle atentamente, alisó y retocó, más a modo de caricia que por necesidad que hubiese, algún repliegue del uniforme, y sentándose en el sofá más próximo, dijo contemplándole maternalmente:

—¡Bien, te está muy bien!—Y como asaltada de una feliz idea añadió:

—Ya veo en tí realizada la primera parte de mis ensueños; me falta ver cumplida la segunda y principal.

—Pues ¿qué me falta, mi querida mamá?—dijo Fernando sentándose al lado de su madre.

—Yo te quiero *soldado* de tu religión y de tu patria; pero soldado.... *valiente!*

—¡Que se presente ocasión de esgrimir las armas, y se verá quién es Fernando de Montemar!

Doña Inés tardó en contestar. Clavó una mirada cargada de íntimos sentires en su hijo, y al fin dijo con amorosa queja:

—Antes *comulgabas* frecuentemente, Fernando..... Desde que vistes uniforme..... vas dejando la comunión!

—Antes, sí, cuando era niño..... ahora ¡ya soy hombre!—Y levantándose y poniendo su diestra sobre la empuñadura del sable, añadió:—Ahora soy..... ¡Jefe militar!

Irguióse también la matrona cristiana con majestad de reina, y de frente a su hijo usó de esta enérgica ironía:

—¡Bién por el hombre! ¡Bravo por el militar que no tiene valor para practicar el acto más alto y sublime de la religión que profesa!

—¿Que no tengo valor?—respondió desconcertado Fernando; Siempre que sea preciso mostrarlo; pero eso de comulgar..... hay tan pocos de mi clase que comulgan.....

—Pues una de dos, hijo mío; o son incrédulos, y te pones tú del lado de ellos, o son cobardes para confesar con las obras lo que profesan, y tú te sumas a estos cobardes.

—Vamos, mamá,—dijo dejándose caer en su asiento Fernando—que una cosa es el valor de soldado y otra eso de..... de comulgar.

Sentóse a su lado Doña Inés, diciendo:—En el soldado cristiano, como yo te quiero, no son cosas distintas. No lo fueron en el General, tu valiente y cristiano padre, que sucumbió después de haber dado en la última guerra las pruebas más bravas de valor.

—Y ¿mi padre comulgaba?

—¿Lo ignoras acaso? — Y levantándose otra vez Doña Inés, invitó a su hijo a que la siguiera diciendo:

—Ven, Fernando, vas a ver cómo la Sagrada Comunión se llama con toda verdad el *Pan de los fuertes*.

—Entraron ambos al gabinete-costurero, y abriendo Doña Inés el cajoncito de una consola, sacó una primorosa caja cincelada, y—¡mira, hijo mío,—dijo—el más rico testamento que nos dejó tu padre! Estas—añadió separando un legajo y mal reprimiendo las lágrimas,—éstas son las cartas y el *diario* que de él recibía yo durante la guerra. Y este es un cuadernito que él siempre llevaba consigo. Son

Hechos que prueban el valor que da la Eucaristía

y que, según escribía en una de estas cartas, eran ejemplos que le estimulaban a él a oponerse sin temor a las privaciones y a las balas

Picado de curiosidad Fernando, exclamó:

—Mamá, y ¿cómo no me había usted enseñado ese tesoro tan precioso?

—Por lo que él con mano temblorosa escribió ahí momentos antes de exhalar el último suspiro. Lee al fin.

Arrebató Fernando el Códice, y leyó en su postrera página:

«Estos apuntes son el más valioso legado que dejo a mi hijo Fernando. Se los entregará su madre en mi nombre cuando ella lo crea más oportuno.»

Con mirada de pregunta y de sorpresa se quedó contemplando Fernando a su mamá. Ella dominando sus impresiones pasó cariñosamente el brazo por el cuello de su hijo, diciéndole:

—Antes eras niño; ahora... tú lo has dicho: ¡ya eres hombre!, eres... ¡Oficial del Ejército! ¡Ya llegó el momento oportuno.

—Y ¿qué dice? ¿qué dice?—murmuró con ansiedad Fernando.

Doña Inés se dirigió a la puerta del gabinete, la cerró y volvió a sentarse junto al costurero de sus benéficas labores, mientras iba diciendo:—Lee tú, hijo, lee y medita...; verás cuánta razón tengo para decirte que te quiero *soldado cristiano*.

En el legajo de cartas iba el General Montemar comunicando a su esposa los sucesos de la guerra. Entre otros detallaba algunos *hechos* para ejemplo de su hijo, a quien sin pretender contrariar su voluntad y la vocación de Dios, destinaban los esposos cristianos para la carrera de las armas.

He aquí algunos *hechos* que contaban las cartas y Fernando leía con avidez:

«... A las siete de la tarde del día 15 de Noviembre de (1900) llegamos a Puerto-Viejo muertos de hambre.

Después de mil vueltas solo pudo conseguir mi ordenanza dos patatas y un huevo. Consoléme con que al día siguiente podría alimentar mi alma con el SANTO CUERPO de Nuestro Señor, por cuya causa, ó sea por la causa de la justicia y de la religión arrostrábamos los azares de la guerra.

Pero no tuve este consuelo, pues el día 16 hubo de ponerse el Ejército en camino a marchas forzadas. Hasta el 20, en que llegamos a Ocaña, no tomamos más alimento que algunas patatas y plátanos.

Aquí, más que el esfuerzo que recibí mi cuerpo con algún descanso y más comfortable alimento

se esforzó mi espíritu con el Pan eucarístico

que pude recibir de manos del Padre Jesuita que nos acompañaba.

El 1.º de Diciembre, víspera de ponernos otra vez en marcha, tuvimos un acto conmovedor.

Era primer viernes de mes, y 30 Jefes, seguidos de multitud de tropa, nos acercamos a la *sagrada mesa*. ¡Qué fortaleza siente el espíritu para sobrellevar nuevas fatigas! ¡Con razón se llama a la Eucaristía

Pan de los fuertes!

¡Qué consuelo ver a tantos jóvenes guerreros estrechar contra su pecho cruces, medallas y escapularios de la Virgen! ¡Qué lágrimas aquellas! Ahora he aprendido que el llanto no es sólo de débiles... Era allí erupción del torrente de consolación que Dios nos daba. ¡Vengan balas!

El día 8, antes de salir para Cúcuta, celebramos la fiesta de la Inmaculada, comulgando. El 10 ya en Cúcuta, pude también comulgar, con lo que *mi valor va en aumento*. Di muestras de él el día 16 por la noche en el terrible ataque de *Caimito* del que sólo por un milagro pude salir vivo..... Y siguieron multiplicándose las privaciones.....

El 1.º de Enero pudimos de nuevo fortalecer cuerpos y espíritus gracias al celo de los infatigables Capellanes. ¡Qué valientes se muestran sin contar con la pericia militar! Dicen que *ese valor se lo da la misa y la comunión*. Algo de eso debió de entender también todo el Ejército, porque los batallones *Pamplona, Pamplonita, Chindcota, Arboleda* y otros *comulgaron* después de una pequeña misión. ¿Quién iba a temer ya al enemigo? Si Dios por nosotros ¿quién contra nosotros?

El 18 de Julio se repitieron otros actos religioso-instructivos en Pamplona, y los batallones *Boyacá, Nariño, Neira, Cundinamarca* y *Politecnico* confesa-

ron y comulgaron también. Al acercarse el solemne momento en que el Rey de los cielos, olvidado de su grandeza, iba a descender al pecho de pobres soldados, cuatro Coroneles extendían el pabellón nacional, debajo del cual se colocaba el sacerdote. A mí me parecía que los ángeles entreveraban sus alas con los pliegues de la bandera. ¡Cómo endulzan estos actos celestiales los sufrimientos y privaciones de los pobres soldados! Pues *los bríos que adquirimos los jefes son increíbles.*

Interrumpió aquí Fernando la lectura, no sé si para recapacitar un poco, o para disimular la conmoción que iba reflejándose en su voz. Su madre, sorbiéndose las lágrimas, aprovechó estos momentos para hacerle esta reflexión:

—¿Qué te parece Fernán? ¿Dirás todavía que no es para hombres ni para soldados la comunión?— Pero sigue, sigue; que si hasta aquí has visto la *firmeza* que da la comunión para *resistir*, ahora verás la *bravura* que da para *acometer* y la *serenidad* para *morir*.

Fernando sin responder, siguió leyendo:

«El 3 de Mayo todo el Ejército del General Pinzón empezó a movilizarse hacia Bucaramanga. Duros fueron los trabajos. El 11 comenzó el gigantesco y memorable combate de Palonegro. Ni la superioridad numérica del enemigo, ni la calidad mejor de su armamento pudo vencer a los que estaban *robustecidos* con el PAN DE LOS FUERTES.

De uno y otro bando caían los muertos como espigas segadas por la hoz; pero los nuestros sucumbían con la sonrisa en los labios.

El día 19 el General Pinzón con todo el Estado Mayor y Ayudantes, quiso comulgar, porque *de la comunión sacó—le oí decir—la serenidad que a mí mismo me pasma.* El 24 fiesta de la Virgen, Auxilio de los cristianos, hicimos otro tanto, antes de la última y definitiva carga que nos dió el triunfo completo del día 25.

Entre otras, el 20 presencié la muerte de un jovencito de 17 años. Luchó con valor y cayó herido. Después de recibir la Eucaristía era admirable *su valor y tranquilidad.* En una mano tenía el rosario que aceptó besándolo del Padre Capellán, y con la otra estrechaba el Crucifijo. De pronto se vuelve a su hermano que estaba presente, y le dice: «Dale un estrecho abrazo a mi madre, y dile que *su hijo muere contento* combatiendo por la religión y por la justicia.»

Como éste se ven casos a centenares.

Después del triunfo de Altamira, 7 de Agosto, vemos al enemigo pasando el río Chicamocha. Nuestras tropas reciben la noticia con entusiasmo. En *Capitancitos* el fuego es cerrado. El enemigo está atrincherado en una altura casi inaccesible. Nos lanzamos a ganar la altura con denuedo de mártires. Iba quedando el camino regado de cadáveres; pero nadie retrocedé. Aquí cayó herido de muerte el bravo General Casas, el primero en el combate, el más esforzado y sereno en los más apurados trances, el más avisado en las ocasiones difíciles, el que lejos de avergonzarse, tuvo siempre a grande honra ser y parecer católico ferviente, el brazo derecho del General Pinzón, quien había dicho que prefería una derrota a la muerte de este héroe. «Al verle caer, las ansias de seguir en la brecha se encienden más en mí; pero me sentí también herido....»

Estas últimas palabras estaban escritas en el *Diario* por distinta mano. Ya exánime, mandó el General Montemar escribirlas al Padre Capellán, el cual añadió de su cuenta:

«En los supremos momentos me encargó el Ge-

neral su voluntad de entregar estos *apuntes* a su esposa, junto con el adjunto pliego, para que ella se los entregase a su hijo Fernandito cuando este llegase a la mayor edad. El General Montemar murió en mis brazos diciendo: «Los auxilios de la religión me dieron *valor* para luchar por la justicia; esos mismos auxilios me dan *alientos* para morir contento.»

Al concluir la lectura de estas líneas dejó desbordar Doña Inés su contenida emoción que pronto encauzó exhalando fervorosa plegaria. Fernando conmovido, acompañó también por breves momentos la oración de su madre...

Desplegó luego el pliego manuscrito que acompañaba al *diario* de su padre, y leyó:

«Apuntes para un soldado valiente y cristiano.

... Retirarse un cristiano de la COMUNIÓN por humano respeto, sería una insensatez. Ruborizarse por ese vuelo del alma hasta divinizarse, sería el colmo de la necesidad.»

Urano

APOSTOLADO de la ORACIÓN

Primer grado

JUNIO

Intención General aprobada y bendecida por Su Santidad

La propaganda de la devoción al Corazón de Jesús.

ORACIÓN PARA ESTE MES

Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco, en especial, para que la devoción al Corazón de Jesús se propague más y más.

RESOLUCIÓN APOSTÓLICA

Tener mucha devoción al Corazón de Jesús y propagarla con celo.

La teoría de Maxwell

y las oscilaciones Hertzianas

La Telegrafía sin Hilos, por Enrique Poincaré. Traducido de la tercera edición francesa.

La fama universal de Poincaré, el sabio físico francés, autor de la obra que anunciamos, hace innecesario todo elogio. Cuantos hayan saludado solamente los estudios físico-matemáticos, conocerán el indiscutible mérito de las obras de Poincaré y saludarán con aplauso la publicación en castellano de la que anunciamos.

Para que la obra en lo que á la telegrafía sin hilos se refiere, resultase completa hasta la fecha, el distinguido físico R. P. Hermógenes Basauri, S. J., ha escrito un apéndice exponiendo brevemente los últimos adelantos y aplicaciones de la telegrafía sin hilos.

Los catedráticos y alumnos de las Facultades de ciencias, de las escuelas de ingenieros, militares e industriales, los alumnos de las aulas de Física de cualquier facultad o escuela, los electricistas, todos deben leer esta obra que con claridad meridiana y gran erudición expone la trascendental teoría de Maxwell y las tan notables oscilaciones Hertzianas precursoras de la telegrafía sin hilos.

Completan la obra numerosas láminas impresas en papel couché. Forma un volumen de más de 200 páginas tamaño 20 por 12 centímetros, y se vende a 2,50 pesetas en rústica y 3 en tela, en Librería y Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.

==

Arte de traducir el alemán, por J. Meca Tudela.—Un volumen de 212 páginas de 13 por 19 centímetros.—En rústica, pesetas 3; en tela inglesa, pesetas 4.

En los actuales agitadísimos tiempos, en que ocupa singularmente la atención y se emplean preferentemente la electricidad y los aereoplanos, todo lo que sea ganar tiempo, merece un elogio y una difusión especial.

Tal ha sido el fin del autor del libro «Arte de traducir el alemán», por J. Meca Tudela. El autor supone que se conoce ya regularmente el alemán, y para la perfección que supone el traducirlo correctamente al castellano, ha dispuesto una serie de temas graduados, en prosa y verso, algunos de los cuales son historias completas de autores clásicos.

Estos temas van descompuestos por palabras y cláusulas completas, y los verbos irregulares y separativos están conjugados en infinitivo, imperfecto y participio, y después traducidos casi por completo al castellano.

La graduación de los temas y la selección de las narraciones, supone un trabajo tan im-

probo, una tarea tan enojosa, que es capaz de rendir la voluntad más paciente. Y el autor ha salido tan airoso de la empresa, como lo acreditan el número de elogios que en revistas y cartas particulares se le han tributado.—Librería Religiosa, calle Aviñó, 20, Barcelona.

==

Acaba de publicarse la segunda edición de La Ciencia de los Negocios

—(Pensamientos de un negociante)—

Por Waldo Pondray Warren: un tomo de 488 páginas, de 20 por 13 centímetros.—En rústica, pesetas 4. En tela inglesa, pesetas 5.

Obra de un espíritu observador y sutilísimo y de una larga y provechosa práctica en los negocios, contiene reglas, advertencias, insinuaciones, una tan honda psicología de los negocios y de la vida, una elevación tal de miras, que su lectura abre nuevos caminos y anchos horizontes a todo el que se dedica á los negocios, sean de la clase que fueren y ya sea como principal ó dueño, ó como empleado.

En estos capítulos, cortos y expresivos, se enseñan tantas cosas, es tal la amplitud de sus observaciones y el conocimiento de la materia, que hay quien ha afirmado rotundamente que no se ha escrito jamás libro alguno que pueda contribuir, en la medida de este, al perfeccionamiento de la vida mercantil y aún de las relaciones sociales.

Las Cámaras de Comercio españolas, las Sociedades Económicas, las grandes empresas bancarias, comerciales e industriales, deben ser y serán sin duda las que más se esfuercen en difundir este libro, pues, como dijo un gran diario inglés, «conviene a todo comerciante y a todo industrial regalar a cada uno de sus empleados un ejemplar de este libro.» — Gustavo Gili, Editor. Universidad, 45, Barcelona.

==

Esperanza a los que lloran por el Rdo. Padre V. Marchal, Misionero apostólico. Barcelona. Lib. y Tip. Católica, Pino, 5. 1914.

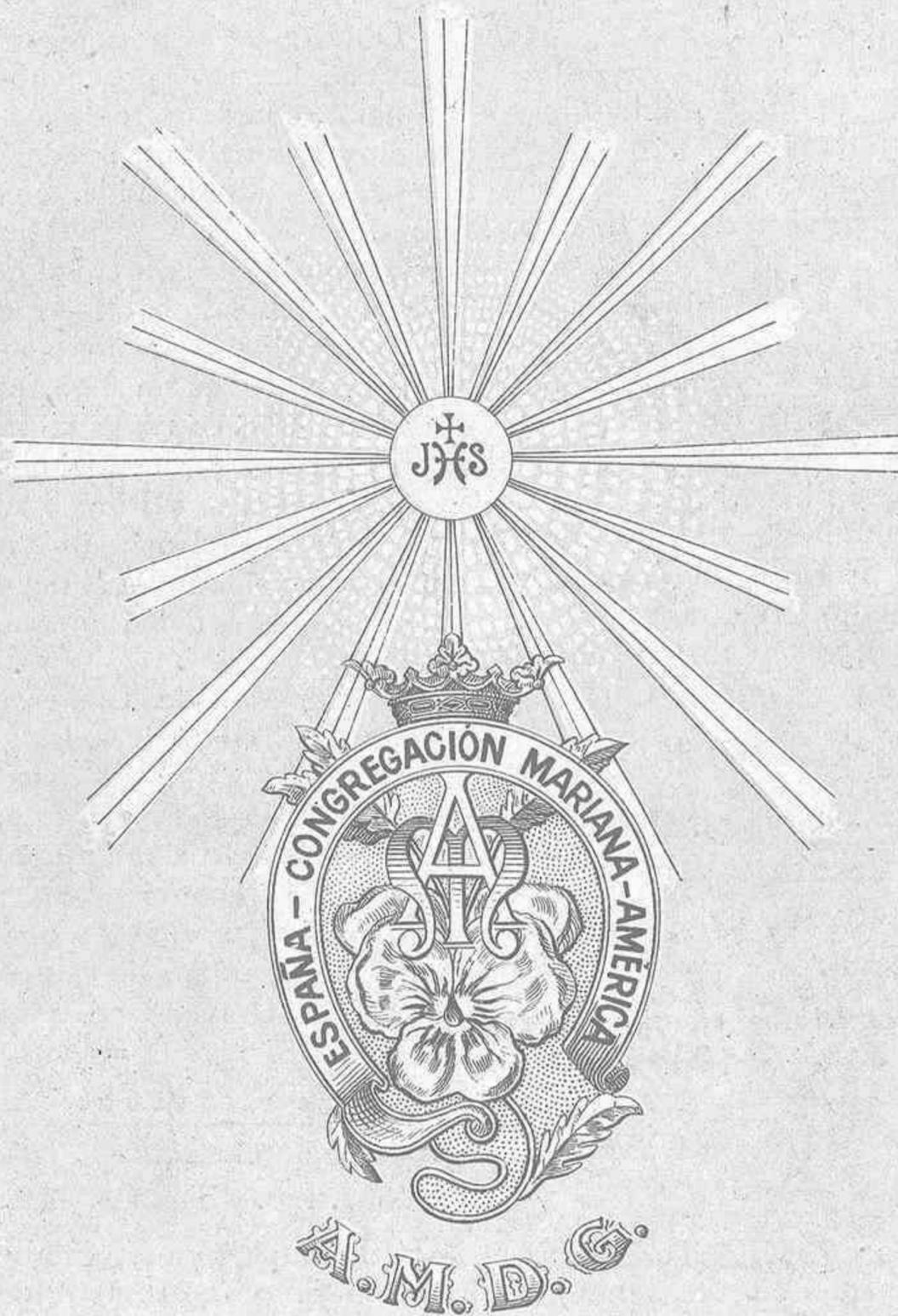
Se ha impreso nuevamente este utilísimo y hermoso libro del P. Marchal. Cuanto puede ofrecer de moral alivio para los corazones afligidos nuestra santa Religión, se halla comprendido en estas páginas, que han hecho renacer la paz cristiana en muchos espíritus y suavizado muchas amarguras.

Lo recomendamos eficazmente a nuestros lectores, pues nadie hay que esté exento de alguna hora de tribulación.

Elegantemente encuadernada esta nueva edición, impresa con elegantes caracteres y excelente papel satinado, se vende a 2 pesetas ejemplar.

PAGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA			ULTRAMAR		
Un año.....	6	pesetas	Un año.....	7	pesetas
Número suelto.....	0,60	»	Número suelto.....	0,75	»

FRANQUEO CONCERTADO

DIRECCIÓN
Colegio de la Inmaculada, Apartado 32
Gijón (Asturias)

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN
Todos los Colegios de la Compañía
de Jesús.